

REFLEXIONES INICIÁTICAS



Roberto Rivera Vicencio · Juan Eduardo Urrutia Bordagaray
Rodrigo Lillo Astorga · Marco Vidal Subiabre · Nabor Urzúa · Alfonso García Vega
Heriberto Fernández Jaramillo · Claudio Muñoz Morales · Rodolfo Agurto Soto
Nelson Aguilera Asenjo · Patricio Quintrel Herrera · Rodrigo Salinas Ríos

Roberto Rivera Vicencio
Juan Eduardo Urrutia Bordagaray
Rodrigo Lillo Astorga
Marco Vidal Subiabre
Nabor Urzúa
Alfonso García Vega
Heriberto Fernández Jaramillo
Claudio Muñoz Morales
Rodolfo Agurto Soto
Nelson Aguilera Asenjo
Patricio Quintrel Herrera
Rodrigo Salinas Ríos

Reflexiones Iniciáticas



Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE

Edición digital gratuita para masones
Portada: María Francia Prado
Ediciones de la Gran Logia de Chile
Oriente de Santiago, junio 2020

**SOLO PARA USO INTERNO GRATUITO
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE**

INDICE POR MATERIAS

Presentación	7
Ritual de Iniciación de Aprendiz	
lecciones para la vida.....	9
Un diálogo con la Piedra Bruta	19
Lo esencial de la Iniciación Masónica	27
El Vicio	35
Virtudes Masónicas. Caridad y Tolerancia.....	39
Ética Masónica.....	49
Meliorismo	57
Fraternidad Masónica	63
Influencia del Laicismo en la formación	
del Aprendiz	69
Por qué soy masón? La experiencia	
de un Maestro.....	77
El desafío constructivo del Masón	
y la Modernidad Líquida	87
Sobre la Reunión Blanca o...	
el primigenio mosaico... ..	97
La leyenda de Hiram: algunas	
interpretaciones filosóficas y morales	105
Muerte y trascendencia	121

INDICE POR AUTORES

Roberto Rivera Vicencio	9
Juan Eduardo Urrutia Bordagaray	19
Rodrigo Lillo Astorga	27
Marco Vidal Subiabre	35
.....	87
Nabor Urzúa	39
Alfonso García Vega	49
.....	57
Heriberto Fernández Jaramillo.....	63
Claudio Muñoz Morales	77
Rodolfo Agurto Soto	69
Nelson Aguilera Asenjo	97
Patricio Quintrel Herrera	105
Rodrigo Salinas Ríos	121

Presentación

Un grupo de miembros del Gobierno Superior de la Orden, ha querido poner a disposición de nuestra membresía, algunas de sus reflexiones iniciáticas realizadas en Logia o en actividades masónicas de docencia.

Cada cual, entrega su reflexión a partir de la maduración de su experiencia masónica y su deseo docente. Cada cual, desde su compromiso con la labor esencial de la Orden, en torno a promover el conocimiento iniciático para abordar la labor esencial de quien es iniciado en nuestras prácticas y doctrinas: la búsqueda de la verdad que ilumine su vida, y la búsqueda del perfeccionamiento personal, con el fin de ayudar al bien de la Humanidad.

Los artículos responden a temáticas que apuntan a distintos procesos de maduración iniciática, y cada lector encontrará en estas páginas aquello que estimule su personal búsqueda, respondiendo a la máxima de todo proceso de conocimiento iniciático: “Buscad y encontraréis”.

Las Ediciones de la Gran Logia agradece a los autores su disposición fraternal para allanar esta publicación, en este tiempo de búsqueda de los Obreros del Arte.

El editor

Ritual de Iniciación de Aprendiz, lecciones para la vida

Roberto Rivera Vicencio

Introducción

El rito por antonomasia implica una repetición, una estructura básica que se mantiene en el tiempo y cuya fortaleza consiste en la forma de actualizarlo al momento de poner en práctica su ejecución. El texto del mismo, sin su desarrollo ceremonial, es literatura iniciática que no da cuenta de la potencia que duerme en sus signos dormidos, ni permite vislumbrar la experiencia de quienes participan en él, la lectura no alcanza las alturas de su ejecución. La potencia del acto sagrado reside precisamente en la conjunción del mito que enuncia la historia y del rito que la reproduce¹

Pero cabe señalar que el juego también, al igual que el rito tiene el mismo origen, se origina en lo sagrado, del cual ofrece una imagen invertida y fragmentada. Si lo sagrado puede definirse como la unidad consustancial del mito y rito, en el juego se cumple una mitad de la operación sagrada.

Al jugar, el hombre se desprende del tiempo sagrado y lo “olvida” en el tiempo humano. La finalidad del rito es resolver la contradicción entre pasado mítico y presente, anulando el intervalo que los separa y reabsorbiendo todos los acontecimientos en una estructura sincrónica.

El juego en cambio ofrece una operación simétrica opuesta: tiende a destruir la conexión entre pasado y presente. Si

¹ Émile Benveniste, Le jeu et le sacré (Deucalion)

el rito es entonces una máquina para transformar la diacronía en sincronía, el juego es por el contrario una máquina que transforma la sincronía en diacronía.

Sin embargo, en esta perspectiva de lecciones para la vida, tanto en un caso como en otro esa transformación nunca es completa. Siempre encontraremos juegos junto a ritos y ritos junto a juegos, pero también porque en todo juego encontraremos algo de rito, como en todo rito encontraremos algo de juego.

Podemos considerar entonces que, precisando el sentido de lo antes expresado, el rito y el juego no como dos estructuras distintas, sino como una sola máquina, un único sistema binario, que se articula en base a dos categorías que no es posible aislar, sobre cuya correlación y sobre cuya diferencia se funda el funcionamiento del sistema mismo; el resultado final de la interacción de estas tendencias en la sociedad humana sería una distancia diferencial entre diacronía y sincronía, sería historia, es decir, tiempo humano.

En cuanto al Ritual de Iniciación del Aprendiz, podemos asegurar con alguna certeza que ensambla con las características y estructuras profundas antes señaladas, que existe la conjunción de un mito y un rito que cada generación actualiza y le otorga, si bien una estructura general común invariable, una manera propia de sumergirse en el tiempo sagrado y de allí obtener los matices de sus propias lecciones, el tiempo humano, la historia en la cual se desarrolla el Ritual de Iniciación, y la senda por la cual también se desliza el juego, y de las cuales cada recipiendario obtendrá las lecciones con la intensidad de su propia historia y personalidad.

Primera lección: De la profanidad a la esencia

Podríamos considerar como una primera lección el descenso vendado a la Cámara de Reflexiones, donde

despojándonos de nuestras ropas, o de la personalidad que traíamos hasta este instante, encontramos allí una serie de textos y elementos que conectan con lo esencial humano, la verdad profunda, la brevedad del tiempo y la muerte, y que incitan a la meditación y que a la vez sugieren respeto y vinculación con quienes han construido esta escena, es decir, la Masonería.

Y hablo de escena ya que, a partir de este momento comienza a desarrollarse un ritual como la representación de una obra, en la cual somos el personaje principal, pero ignoramos el papel que desarrollamos, salvo que al final, podríamos ingresar a la Orden Masónica.

Segunda lección: Ingreso a lo desconocido y advertencia

Luego de una incierta caminata vendado con ayuda de quien nos otorga confianza, una voz lejana nos manda decir que aquí los hombres son todos iguales, no se distingue razas, credos, ni clases sociales, y luego ingresamos agachados a alguna dependencia que puede ser un templo, donde nos sorprende una voz que carga algo sobre nuestro pecho y exclama: “Profano, la sensación...representa el remordimiento...si, para desgracia vuestra sois infiel...”

Tercera lección: Escrutinio y pedagogía

Una voz nos consulta qué objeto os trae a la Masonería, y otra vez nos advierte que si nuestras intenciones son aviesas, nos habremos ganado el desprecio de muchos hombres virtuosos, masones sin duda. Luego nos cuenta que no estamos aquí de casualidad, sino que hemos sido elegidos y tras ello nos cuenta abiertamente los cargos que se dirigen a la Orden, de lo cual algo o mucho de ello sabíamos, para luego darnos después una primera y categórica clase al señalar con meridiana precisión: “La vida es batalla continua, ruda, implacable...”

Intuimos que tras estas palabras se deja ver una experiencia de cavilaciones y aprendizajes. Tal vez un método.

Cuarta lección: El Gran Arquitecto del Universo.

¿Creéis en Dios, señor...? La masonería que busca la verdad sin exclusivismos...que respeta todas las creencias sinceras y juicios honrados...ha debido adoptar un concepto que a nadie repugne fundadamente y que no limite ninguna investigación. Esa norma es la del...Gran Arquitecto del Universo. ¿Creo en Dios? No lo sé, o mejor de otra manera, tal vez por eso también estoy aquí.

Quinta lección: Comprensión del héroe de sus viajes

¿Estáis dispuesto a someteros a esas pruebas? Servíos disponer que el profano haga su primer viaje... Se suman nuevas voces, vienen de distintos lados, debemos caminar por terreno accidentado, nos guían, un bullicio ensordecedor da cuenta de otras presencias, nos explican el significado de ser purificados por el aire, el agua, el fuego, y venimos del fondo de la tierra.

Quedamos entre columnas. Nos hemos remontado al pasado remoto. Comenzaréis a comprender que La Masonería no es fuente de pasatiempos, sino de austero sacrificio; no es contemplación pasiva del bien, sino activo combate contra el mal y el error. El tiempo humano regresa, la voz nos trae al presente, la humana curiosidad satisfecha. En lo profundo,

el héroe mítico en su viaje es sometido a diversas pruebas y desafíos, el regreso de ese accidentado viaje al lugar de partida, con una nueva sabiduría a su haber, sería el eterno retorno. Algo se reensambla y se potencia al interior.

Sexta lección: El noble impulso del corazón

Abierto el corazón en nuestra nueva personalidad menesterosa en desarrollo nos interroga la voz: ¿Cuál es la virtud cuya práctica creéis más necesaria para con vuestros semejantes? La caridad, claro que sí, la caridad es la virtud más necesaria, no la limosna vergonzosa o parcial y ostentosa... ¿Puede consentir en dar algo? Se agradece en nombre de los pobres... Debe entregar a la persona que se le acercará, la suma que habéis consentido en dar. Severo golpe, que nunca os encontréis en el estado de no poder seguir... los nobles impulsos de vuestro corazón. Segunda clase magistral. El viaje continúa.

Séptima lección: La tolerancia. Un desafío

¿Cuál es la virtud que han debido y deben practicar los hombres para congregarse en condiciones de armonía? Sin ella no puede existir una sociedad como la nuestra. En el lugar y la cabeza del otro. Será tarea.

Octava lección: Una marca en la conciencia

Vamos a requerir de vos una obligación que nos garantice vuestras declaraciones. Necesitaremos la sangre necesaria para firmar esa obligación. Debemos imprimir en el pecho un signo que pueda servir para que los francmasones lo reconozcan cuando sea necesario. Una marca exterior sería vana y estéril. Imborrable como la experiencia que estoy viviendo.

Novena lección: Amargo, es amargo

Todos los masones antes de recibir la luz, han bebido el cáliz de la amargura. El cáliz de la amargura debe beberse hasta la última gota. Es amargo como la vida del hombre que se

arrastra entre los vicios, como el remordimiento que deja el crimen...Huid del vicio. Las pruebas continúan y el amargor queda como falta grave pegado no sólo en la boca.

Décima lección: De la perseverancia emerge un hombre nuevo

Hondas reflexiones. Os privaron del más precioso de los sentidos, para poder concentrarse y leer en lo íntimo de la conciencia. En seguida, os quitaron los metales, y vuestras vestiduras están incompletas y desarreglada. Estáis con una soga al cuello, en representación el ignorante. La Francmasonería, con todo esto, aspira a que entre los suyos haya sólo inteligencias esclarecidas, sentimientos ennoblecidos y voluntades intrépidas. ¿Persistís en ser masón?

Undécima lección: Yo soy la escuadra y el compás

La herramienta, el obrero y el material. El alfa y la omega. El principio y el fin.

Llevad al profano hasta el pie del altar para que preste su juramento, y allí seremos el principio y el fin, la unidad en cuerpo y espíritu con lo celeste, porque tomando yo la forma de la escuadra y el compás, soy al mismo tiempo el maestro, las herramientas y el material. sobre el cual trabajar, con la mano derecha sobre el libro sagrado y la izquierda con el compás a medio abrir contra la tetilla izquierda.

Me transformo en el símbolo mismo sobre el libro que me conecta con el pasado remoto y a la vez en ofrenda en el Altar con el Universo.

Así, prestamos el juramento los que hemos pasado por las pruebas de la iniciación, juramos guardar el secreto, ni escribirlos ni pintarlos...si fuéremos perjuros, la execración de

todos los hombres honrados nos perseguirá en toda forma y en toda ocasión hasta el sepulcro.

Duodécima lección: La triple luz al tercer golpe de mallet

De pie entre columnas, ¿Qué es lo que más deseáis? Consulta la voz que nos ha dirigido toda la ceremonia, la Luz, pero una venda nos cubre la vista, como el prejuicio oscurece nuestra inteligencia. Un golpe. La Francmasonería os quitará la venda y tendremos luz material para vuestra vista. Un nuevo golpe, porque también nos dará luz de verdad, para nuestra inteligencia y nos destruirá el prejuicio.

Cae la venda que cubría nuestros ojos. Accedemos a la Luz ritual sin tiempo, al mismo momento de la llegada de la luz humana, que nos permite ver el entorno adonde nos encontramos, las inexplicables espadas; en lo profundo la luz espiritual del entendimiento ensambla los tres momentos en uno.

Fin de las pruebas del héroe. Estamos regresando al hogar, la que será nuestra Madre Logia.

Décimo tercera lección: La recepción. SALUD. FUERZA. UNIÓN.

El neófito está frente a l Altar, ordena desde el podio la voz que ha dirigido todo el rito, y nuevamente tomamos la misma posición que nos transforma en símbolo, escuadra y compás, ahora a ojos descubiertos seguimos la voz. “Juro y prometo, respetar la Constitución...” Luego la autoridad que dirige baja del sitial y da tres golpes suaves sobre el compás que mantengo sobre la tetilla izquierda, cerrando así el triple símbolo que convergía y que quedaba circulando en la siquis, al tiempo que expresa: “Aprended por la regularidad del compás a dirigir vuestros pasos”

De regreso al tiempo humano tangible, invoca: A L G D G A D U y dando tres golpes a las espadas sostenidas sobre la cabeza nos recibe y constituye como Aprendiz Francmasón. Luego presenta su mano para levantarnos en nombre de todos los masones de la tierra...y especialmente los de nuestra Logia, os doy el triple abrazo fraternal.

Desde este momento llevamos el grato nombre de hermano.

Décimo cuarta lección: El regreso del otro. El iniciado.

Luego de ser decorados con el mandil que nos distingue como aprendices y entrar en la familiaridad de la que será nuestra Madre Logia, somos devueltos a la Cámara de Reflexiones para revestirnos. Son muchas las emociones. Al regresar al templo comenzamos a descubrir los códigos y formas, las maneras de llamar a la puerta, las baterías del grado, y así los secretos que debemos respetar y cuidar, cuando uno a uno se nos van revelando, pero a otro, no al mismo que llamó desordenadamente a la puerta y que ingreso agachas, ese con el cual comenzamos a familiarizarnos, así iniciamos el camino que nos llevará a nuestro destino en busca de la verdad: Tocad y os abrirán. Pedid y os darán. Buscad y encontraréis.

Nuestros pasos comenzarán a recorrer los caminos ancestrales que nos llevan aquí al sitial del Hermano Primer Vigilante, luego al sitial del Hermano Segundo Vigilante, quienes me entregan los guantes y el libro de instrucción, el segundo par de guantes es para la mujer que me acompañará en esta senda. Después me recibe el Hermano Secretario adonde sello mi incorporación y firmo. Es curioso, todo es nuevo, pero pareciera conocido a la vez. Tal vez alguna vez estuve aquí. Hay rostros...es curioso.

La experiencia supera en mucho una íntegra comprensión. Soy uno y muchos, desde antes y muy después, es mi tiempo, mi hora y mi humana edad.

Conclusiones

Si bien el Ritual de Iniciación es un todo que se cumple en un Ceremonial como veíamos, también encontramos en él un juego, en el cual hay actores principales y escenas claramente delimitadas con objetivos precisos, clímax y final. El juego original que acompañó este rito iniciático seguramente lo podríamos encontrar en artes de la representación; así como del Tarot se desprendió o surgió el juego de arcanos menores, los naipes españoles como se ha dado en llamar, en este caso podríamos encontrar antecedentes en las danzas rituales y en el papel de los coros que explican y dan marco a la situación en que se desarrolla la ficción, y sin duda, no sólo catorce lecciones como en el caso, sino llegar a veintiuna lecciones, tal como arcanos mayores del Tarot.

Adicionalmente podríamos hacer un parangón con el viaje del héroe mítico de los poemas épicos, que vale recordar eran cantados por los rapsodas, y alterados en los intervalos por parodias (juego), en cuyos estudios, así como en los estudios de los cuentos folklóricos, encuentran una estructura que se repite, una serie de pasos, pruebas y situaciones que se dan invariablemente desde la salida hasta el regreso con la incorporación de un conocimiento nuevo y profundo de sí y del mundo.

Por lo pronto, la profundidad que alcanza el texto narrativo en la ceremonia misma, sumergido como veíamos varios fondos de profundidad, representa estratos distintos de tiempo que transcurren simultáneos, en paralelo, un tiempo remoto y litúrgico, un tiempo histórico referencial y a la vez el

presente mismo adonde transcurre, de allí también la riqueza que el recipiendario recibe quedando impregnado de esa eternidad.

Un diálogo con la Piedra Bruta

Juan Eduardo Urrutia Bordagaray

Introducción

El Masón es un hombre que fue elegido de entre tantos en el mundo profano porque tenía ansias de perfeccionarse y de poder ayudar a sus semejantes, para ello se le sometió a un estricto examen que fue sorteado con éxito, y ya se encuentra en el umbral del cuarto de reflexiones, con la vista vendada, para iniciar un cambio espiritual a través de la vía iniciática, que es el sistema utilizado por la Orden para inculcar sus enseñanzas y valores a quienes quieran recibirla, por lo tanto, se requiere de mucha disposición, sinceridad absoluta consigo mismo y con sus Hermanos, y una actitud que así lo demuestre.

Todo esto no es una tarea fácil, ya que el profano que se está preparando es ya un ser adulto, con sus prejuicios, dogmas e imperfecciones, y con esquemas convencionales que muchas veces traban lo que interiormente pueda desear, por eso la masonería rescata en su ceremonia de iniciación aspectos de los antiguos misterios de la mitología, también mucho de los alquimistas para provocar los cambios, y promueve el mecanismo esotérico para extraer mejores y acertadas respuestas que se encuentran escondidas en el arcano, principalmente aquellas que están ausentes del entorno cotidiano en que se vive y convive.

Todo esto, muy QQ.·HH.·, depende de cada uno, y también de cómo entendemos las tres frases del evangelio: “golpead y os abrirán”, “pedid y os darán”, “buscad y encontraréis”, que es el punto de partida del Aprendiz cuando

llama a las puertas del templo una vez que recibió la luz masónica.

Con la pretensión de focalizar mejor el entendimiento de esta plancha, veamos que piensa un actor principal en esto que es la Piedra Bruta, con una acción imaginativa le insuflaremos vida para que dialogue con un Q.·H.·. Aprendiz.

Veamos, entonces, que nos dice del trabajo de desbaste que se le hace, pues es un eslabón clave en el encadenamiento iniciático de la Francmasonería.

(Llaman desordenadamente a las puertas del Templo).

GUARDA TEMPLO: ¡Profanamente llaman a las puertas del Templo!

(La Piedra Bruta en el interior del Templo yace inerte al pie de la columna B, despierta sobresaltada y queda muy apesadumbrada).

PIEDRA BRUTA: “Es otro más”. ¿Qué querrá este profano si el mundo ya no tiene arreglo? La sociedad vive de incomprensiones, de injusticias, de muchas utopías y buenas intenciones, la consecuencia es sólo una teoría para quedar bien con los demás, es limitado el esfuerzo para superarse, y es ...

APRENDIZ: ¡Basta Piedra Bruta! No sigas con tus divagaciones que a nada conducen.

PIEDRA BRUTA: ¿Quién habla?

APRENDIZ: Soy un Aprendiz, aquí frente a ti en la columna B, que cree que la superación es posible, que ayudar a los demás es posible, y también es posible ser fraternal y consecuente.

PIEDRA BRUTA: ¿Estás seguro de lo que dices? Si lo que yo veo es despreocupación y excusas.

APRENDIZ: Por supuesto, no tienes que generalizar, ya que acá estamos Hermanos que creemos que podemos contribuir a una sociedad mejor.

PIEDRA BRUTA: Pero sólo lo creen, las cosas hay que hacerlas. Lo dices para quedar bien contigo mismo y que no te remuerda la conciencia.

APRENDIZ: Lo que pasa piedra bruta que tú eres un producto tosco de la naturaleza y no comprendes lo que estul desarrollo ni la evolución. No seas tan negativa.

PIEDRA BRUTA: ¿Qué no comprendo el desarrollo ni la evolución? Ahora me estás ofendiendo. Si ya he visto pasar a muchos como tú y se cansan en el camino. Es cierto que soy un producto tosco y sin forma, que represento los vicios y las pasiones que envuelven al mundo, a los errores, al sufrimiento y al egoísmo; pero tengo aspiraciones de ubicarme, de poder encajar perfecta en la sociedad, pero no puedo hacerlo sola, y cuando veo que ustedes evitan ensuciarse el mandil, que les pesa el mazo y el cincel, ¡que son las herramientas básicas! ¿Qué podría esperar si agregamos otras? Que además critican las debilidades en los demás y no ven las propias. Entonces, no es que yo sea negativa, simplemente soy realista.

APRENDIZ: A mi no me pesan las herramientas.

PIEDRA BRUTA: Seguramente, pero no las sabes usar.

APRENDIZ: ¿Por qué insistes en eso? Yo quiero tu apoyo.

PIEDRA BRUTA: ¿Mi apoyo dices? Lo has tenido desde un principio, pero no has querido ver, parece que aún tienes la venda en tus ojos. ¿Te acuerdas de lo que expresaste en tu testamento de cómo querías que te recordaran?

APRENDIZ: Bueno, tan precisamente no, pero algo así como que aquí yace un hombre que fue justo y siempre trato de hacer el bien.

PIEDRA BRUTA: ¡Extraordinario! ¡Felicitaciones! Lo único malo es que se te olvidó. Eres igual que todos, lleno de buenas intenciones y vacío de tiempo.

APRENDIZ: Ya no sigas piedra bruta, comprendo tu desilusión. Yo sólo soy un aprendiz que ha iniciado este camino.

PIEDRA BRUTA: ¡Pero, inícialo bien Aprendiz!

APRENDIZ: En eso estoy y tú me críticas.

PIEDRA BRUTA: Lamentablemente, como te dije al principio, he visto a muchos como tú que meditaron en la cámara de reflexiones, donde además les colocamos varias leyendas alusivas para focalizar mejor el nuevo espíritu que los debía animar, y nada; los hicimos viajar en tres oportunidades para que les quedara bien grabado como es el mundo y que se pretende, y nada; les explicamos con la mayor claridad posible nuestros valores, y nada. Es más, les insistimos si persistían en ser masones, me imagino que respondían por inercia que sí; y por si todo esto fuera poco, lo juraron arrodillados con una mano en la Biblia y la otra con un compás medio abierto que apuntaba a la tetilla izquierda, que aún no entiendo como no se les ha enterrado.

APRENDIZ: Trato de hacer lo mejor que puedo, pero estoy iniciando el camino y espero no tener un comportamiento tan inconsecuente como el que señalas.

PIEDRA BRUTA: Más que tratar, hay que tener una actitud de vida constante y permanente, es la única forma de cumplir el objetivo. La Masonería es acción permanente y si no sirve para la vida no sirve para nada.

APRENDIZ: Es fuerte lo que dices.

PIEDRA BRUTA: Por supuesto. Si te miras al espejo me veras a mí, yo soy tú y tú eres yo. Si no me desbastas no te perfeccionas, y no hay progreso, no hay equilibrios, no hay justicia, menos tolerancia y fraternidad, en fin, no hay nada, y eso lo considero terrible.

APRENDIZ: Ya está bueno, Piedra Bruta. Lo que pasa es que vivimos en un estado de tensión permanente donde hay poco tiempo para respirar y sentir las verdaderas necesidades y problemas.

PIEDRA BRUTA: Es el mundo que tu has creado.

APRENDIZ: ¿Yo?

PIEDRA BRUTA: Sigues sin entender. Lo que tú representas Aprendiz como hombre del mundo. ¿Todavía no lo entiendes?

APRENDIZ: Ahora si, pero me cuesta asimilarlo. Somos muchos en el mundo y yo soy sólo uno más.

PIEDRA BRUTA: Si esos muchos que dices pensaran como tú, nuestro mundo no tiene arreglo. Recuerda que las acciones se hacen en cadena y asociadamente, y el ejemplo de una buena conducta es la mejor acción.

APRENDIZ: Es que veo tantas imágenes, acciones, comportamientos negativos, que de repente parece que me contagiara, quizás pierdo un poco la motivación y me preocupo sólo de vivir.

PIEDRA BRUTA: Te encuentro muy abatido Aprendiz, así no vas a progresar. ¿Sabes que es la resiliencia?

APRENDIZ: No estoy seguro, pero creo que es algo así como partir de nuevo cuando se salvan obstáculos.

PIEDRA BRUTA: Por ese lado va, pero hay que puntualizarlo mejor. Entender su significado es muy importante, sobre todo cuando se enfrentan situaciones difíciles, y se refiere a la capacidad que tienen las personas de superar la adversidad, e incluso salir más fortalecidas. Ahí es cuando el espíritu se engrandece porque se cree en sí mismo y en lo que se puede hacer; cuando se reconocen y potencian las virtudes para hacer frente a grandes problemas; cuando prima el coraje sobre el temor; cuando la tenacidad y el esfuerzo se imponen a la desidia y despreocupación; en fin, cuando se logra sacar lo mejor de la vida más allá de las dificultades, por grandes que estas sean, y continuar avanzando con fe y pasión.

APRENDIZ: Ahora lo entiendo mejor. Te propongo un trato Piedra Bruta, me comprometo, y estoy dispuesto a desbastarte con mis herramientas para darte la mejor forma que

nunca has tenido, así podrás encajar perfectamente en el gran edificio social que pretendemos construir, y estarás orgullosa de ser parte de él. A cambio, tu me tienes que ayudar, porque me he dado cuenta de que no puedo solo, es mucho lo que se me viene encima; pero si caminamos juntos; me alientas en el camino; me acompañas en mis jornadas de estudio; le pides a los Maestros que me enseñen y me entreguen su experiencia; me aconsejen y me nutran con sus conocimientos, será más eficaz mi trabajo. Recuerda finalmente que soy sólo un Aprendiz que está aprendiendo a conocerse a sí mismo, y muchas veces nuestra autocrítica es deficiente.

PIEDRA BRUTA: ¿Estás decidido a adoptar esta actitud? ¿Tienes la convicción de que así debe ser? ¿No temes perder la blancura de tu mandil? Espero no estar escuchando una nueva promesa.

APRENDIZ: Confía en mí, Piedra Bruta. Concatenados como la cadena de unión, donde todos los eslabones son necesarios para dar fuerza y vigor a nuestros ideales, podremos alcanzar grandes logros. Nadie es indispensable y puede faltar en este desafío. Aquí tengo el mazo y el cincel, así es que prepárate porque vamos a trabajar en tu nueva imagen.

PIEDRA BRUTA: Trato hecho, Aprendiz. Me gusta este desafío. Tu optimismo me enriquece y veo tu autoestima fortalecida. Espero no volver a repetir eso de “otro más”.

(La Piedra Bruta vuelve a su estado inerte al pie de la columna B).

La oruga ha iniciado su camino de transformación luchando contra los avatares de la naturaleza. En su proceso de crecimiento tiene varias mudas de maduración hasta transformarse en una bella mariposa que adornará jardines y plazas. Son pocas las que logran este éxito, se requiere de mucha perseverancia para alcanzar el objetivo y, finalmente, se traduce

en una maravilla que permite decorar a la naturaleza y es un regalo a nuestra vista.

Al igual que este relato, el paso de profano a Aprendiz tiene etapas de cambio y maduración, en cada una se va puntualizando un significado que se espera lo asimile el candidato, y cuando éste ya se encuentra con el mandil ceñido a su cuerpo, pueda proyectar este mayor conocimiento a su entorno cotidiano en acciones concretas.

Nuestra Institución es eminentemente iniciática, no se la concibe de otra forma. Sus enseñanzas se entregan gradualmente y es el iniciado quien debe ir desentrañando el misterio que encierra su simbolismo, el cual sólo se abre al que tiene la mágica llave del trabajo y amor la humanidad.

Ahora sólo tenemos que convencernos que todo este proceso es posible, en la medida que el *querer hacer* se conjugue con el *hacerlo*, y eso depende de nuestra propia decisión por perfeccionarnos, y de creer, a su vez, que todo cambio será una realidad, cuando naveguemos en la dirección y al amparo de los principios y valores que abrazamos la memorable noche de nuestra iniciación.

Lo esencial de la Iniciación Masónica

Rodrigo Lillo Astorga

Introducción

El objetivo fundamental de la masonería, acaso no el único, es formar iniciados. Todo, absolutamente todo el reservorio de expresiones éticas, valóricas y filosóficas que conocemos, y que forman parte esencial de la identidad masónica, no son más que derivaciones o elementos coadyuvantes de dicho fin. Quien se une a la masonería *recibe la iniciación*, todo lo demás viene por añadidura.

Preliminarmente podemos sostener que la iniciación es el punto de partida de un gestado o articulado proceso de sucesivas expansiones de conciencia, que convergen en una forma distinta de captar la realidad y de relacionarse significativamente con ésta y consigo mismo.

Estrictamente hablando, y en consonancia con lo recién expresado, la iniciación no está constituida por la ceremonia de recepción al Primer Grado Simbólico, que lleva el mismo nombre. La iniciación es un continuo, una forma de vida, un conjunto de vivencias de carácter interno y de orden transformacional.

En el curso de esta exposición vamos abordar, del modo más sucinto posible, los aspectos esenciales de la iniciación, tanto desde el plano conceptual-teórico como del material, concreto o vívido, que es la consecuencia natural de todo proceso iniciático de carácter efectivo.

Esta presentación se compone de dos capítulos, el primero, destinado adentrarse en la caracterización del

fenómeno iniciático, dando cuenta de sus notas particulares, descritas como el modo en que opera y el sendero a que conduce. En el segundo, nos ocuparemos de los mecanismos con que fundamentalmente se transmite la enseñanza iniciática, a saber, el Símbolo, el Rito y los Rituales.

La Iniciación

Los Maestros del pasado refirieron siempre la existencia de dos tipos de iniciación: la iniciación simbólica, ceremonial o virtual y la iniciación real.

La primera, se refiere al tipo de iniciación que brindan instituciones esotéricas como la nuestra y constituye una representación simbólica de los procesos, vivencias y fenómenos internos que caracterizan a la iniciación real.

La referida distinción lleva a concluir, indefectiblemente, que no por el mero hecho de recibir la iniciación ceremonial o simbólica nos convertimos en iniciados. Podría pasar una vida completa sin que lo hayamos hecho, y es que la iniciación real demanda una vocación sin límites para la búsqueda o exploración interior. Supone también esfuerzos y perseverancia titánica para comenzar a ver los frutos o estados de conciencia que se representan o figuran en las iniciaciones ceremoniales.

Así expresado, las iniciaciones virtuales o ceremoniales, constituyen un compendio de símbolos cuyo propósito no es otro que hacer notorio, evidente o patente, los obstáculos internos que han de superarse para entrar en las esferas de la auténtica iniciación.

Por su parte, la iniciación real se describe como un proceso íntimo, personalísimo y profundo, que se verifica en el interior del ser humano. Consiste en una serie sucesiva de despertares, de expansiones de conciencia, que catapultan al individuo a estados de mayor plenitud y gozo personal, y que

necesariamente han de traducirse en conductas más elevadas, probas y rectas.

Transmisores de la Enseñanza Iniciática

La iniciación no existe por si sola, requiere de un método y de un vehículo, entendidos ambos como el conjunto de elementos facilitadores que la posibilitan y concretan. El método es el Símbolo y el vehículo el Rito y los Rituales.

a) EL SÍMBOLO

En las antiguas escuelas de misterios el símbolo era el compendio de una lección que el maestro ofrecía al discípulo de boca a oído. Cuando la lección finalizaba, le entregaba el símbolo que la contenía, bajo la forma de un objeto o de un ideograma, de suerte que en el futuro el estudiante, con sólo remitirse al símbolo, pudiese evocar de manera automática el contenido profundo de la enseñanza que recibió.

Desde esa perspectiva, el símbolo es la representación sensible de una idea, es decir, un método para transportarnos a la idea de algo; una técnica para, desde la interacción sensitiva, hacer patentes contenidos de orden abstracto y complejo.

El Símbolo es, en general, una forma geométrica o diseño que tiene por objeto recordar, servir de signo taquigráfico y nemotécnico de una determinada lección ya enseñada y aprendida, de modo que basta que el discípulo vea ese dibujo o representación para recordar total y completamente la materia a que se refiere, y no, como muchos creen, un elemento que sirva para deducir directamente temas que previamente se desconocen.

En definitiva, el símbolo es una representación gráfica, no es más que la fijación de un concepto. Es un esquema motor

de algo ya sabido, y será siempre de orden inferior a aquello que simboliza.

b) EL RITO

El Rito tiene por objeto poner al hombre en relación con algo que sobrepasa su individualidad. Genéricamente responde a la idea de “orden, costumbre, ceremonia, y por extensión, cualquiera de las prácticas y fórmulas usuales en todos los cultos”².

Descriptivamente, el Rito es un sistema de enseñanza dividido en etapas o grados, dentro de los cuales se estructura, a su vez, un subsistema docente premunido de un conjunto de elementos simbólicos, que tienen por fin trasladar al adepto a espacios y tiempos rituales, donde el lenguaje racional cede su influencia en pos de otro, marcadamente esotérico, que conduce a instancias sensoriales que encuentran su sitio más allá de la razón.

En otros términos, el Rito es un proceso estructurado y progresivo de formación trascendente, que se expresa a través de símbolos que cobran vida o actividad por medio de rituales, liturgias y ceremonias. Contiene la clave de los procesos por medio de los cuales se manifiesta la vivencia y expresión iniciática. Junto a esta clave, se encuentra dotado igualmente de elementos de orden contemporáneo, que expresan las ideas predominantes de cada época, generalmente en los planos ético y filosófico.

Más concretamente, constituye un conjunto de posibilidades formativas sistemática y gradualmente dispuestas, de modo de impactar las esferas más íntimas del iniciado, a consecuencia del descubrimiento de una lógica o mecánica

² Diccionario Enciclopédico de la Masonería

palinginésica que le permite acceder a dimensiones de sí mismo no asibles por la vía del conocimiento formal.

La organización de tales posibilidades formativas adquiere la forma de grados o niveles de enseñanza. Al interior del Rito, todo grado es el concierto o sinfonía de una idea, todos los símbolos ahí expuestos hablan, suenan o refieren el mismo concepto, la misma enseñanza, la misma filosofía. Ésta, a su vez, evoca un determinado estado de conciencia, que identifica la labor a desarrollar en dicho grado y el nivel de avance que éste representa.

En síntesis, el Rito es el vehículo y la columna vertebral del proceso iniciático, y las directrices de vida que de él podamos extraer estarán directamente vinculadas a la calidad del Rito que practiquemos.

c) EL RITUAL

Si el Rito es el vehículo de la iniciación, el Ritual vendría a ser su aspecto vívido y palpable, aquello que activa, actualiza o revive los contenidos del Rito, extrayendo al adepto de las esferas del mundo racional y concreto, para trasladarlo a instancias sensoriales que encuentran su sitio en las capas más ignotas y profundas de su ser.

No se concibe al Ritual sino en función de un sistema de ideas al que actualiza y pone en escena. El Ritual es la doctrina teatralizada, puesta en curso, gatillando constantes procesos internos de orden transformacional. Es la forma específica por medio de la cual el Rito se desenvuelve y concreta.

Bajo este prisma, los Rituales son lecciones vivas de un sistema formativo que, por medio de su ejecución, vale decir, por medio de la práctica ritual, se encuentran permanentemente significando.

Al igual que en el Rito, en la práctica ritual todo significa, desde el espacio en que trabajamos y su ornamentación, la forma

en que debemos desplazarnos, saludarnos, dirigirnos a los demás, el modo en que abrimos y cerramos los trabajos, la hora y la edad en que lo hacemos, el lugar donde nos sentamos, todo. Al interior del Templo y guiados por las directrices de lo ritual nada opaca al concierto permanente de la significación.

Para expresarlo en términos gráficos, si hablásemos de música, el Rito vendría a ser la partitura; el Ritual, en cambio, la orquesta tocando, la música fluyendo, resonando en el ambiente, y estremeciendo al iniciado con delicados tonos vibratorios que facilitan la vivencia expansiva, donde gradual y paulatinamente su conciencia va despertando a nuevas y cada vez más refinadas formas percepción.

El Ritual así expresado constituye el conjunto de símbolos cuidadosa e intencionadamente articulados que contienen la potencia de transportarnos a un lugar o destino, cuyo propósito no es otro que provocar la vivencia expansiva que caracteriza todo proceso iniciático, y cuya expresión conceptual, en tanto sistema docente, se encuentra radicada en el Rito.

Conclusiones

Iniciación ceremonial, símbolos, ritos y rituales, son los aspectos esenciales que la Orden Masónica pone a nuestra disposición para alcanzar la iniciación efectiva en cada uno de nosotros. Supone ésta un salto cuántico a nivel de conciencia, que trae aparejada una rectificación general de la personalidad profana y un renovado equilibrio entre los componentes físicos, psíquicos y espirituales.

Esta enseñanza, que se viene transmitiendo de manera inalterable desde la más remota antigüedad, desde Mesopotamia, pasando por Egipto, Grecia, Roma y así sucesivamente, ha perdido toda preponderancia desde comienzos del siglo pasado, quedando relegada al olvido y la

ignorancia. El resultado es que hoy día no conocemos cada significado y real funcionalidad de los símbolos que componen nuestras logias, privándonos con ello de efectuar avances sustantivos en el ámbito de la iniciación efectiva.

Como masones del presente tenemos en nuestras manos la gran responsabilidad de devolver a la masonería su extraviado sentido original, de contribuir al restablecimiento de la tradición iniciática y, con ello, sentar las bases de un mundo mejor, más elevado, donde los masones, forjados en su propia fragua interior, sean los agentes del gran cambio que se anhela, se intuye, se requiere, pero todavía no llega, y que no es otro que el cambio global de conciencia de la humanidad toda, que nos conducirá a la tan anhelada fraternidad universal del género humano.

Un último alcance o comentario. De todas las tradiciones iniciáticas que ha conocido la humanidad, ninguna, absolutamente ninguna, ha enseñado que el proceso iniciático se hace hacia afuera.

El Vicio

Marco Vidal Subiabre

Al iniciar es menester dar a conocer que este concepto se encuentra en una parte de nuestra Ceremonia de Iniciación, con lo cual queda de manifiesto la atención, y preocupación, por decirlo de alguna manera, que representa para la masonería del significado de *vicio*.

Como bien conocemos, durante la ceremonia, y una vez que el profano ha bebido el cáliz de la amargura, el V::M:: le indica que la amargura es como la vida del hombre que se arrastra entre los vicios, como el remordimiento que deja el crimen y como la pena a que está condenado el hombre que conculca las leyes del amor que le ligan a sus semejantes. Luego se le invita a huir del vicio para seguir la senda de los hombres que han esclarecido con sus méritos a la Humanidad.

Vicio es un término que procede del latín “*Vitium*”, que significa “falla o defecto”, aunque el significado social que se le ha dado a la palabra se ha ido ampliando – en el tiempo – para incluir muchas otras acepciones.

Por lo general, un vicio, o los vicios, se reconocen como hábitos dañinos que ponen en riesgo la salud de una persona. En este ámbito, el término vicio se encuentra fuertemente ligado a las adicciones, o consumos desmedidos, de determinadas sustancias o productos tales como el opio en la antigüedad - con todas las secuelas y consecuencias que ocasiono en las culturas y pueblos más reconocidos de nuestra cultura occidental - hasta el tabaco, alcohol, marihuana y drogas en sus más diversas variedades en los tiempos actuales, por citar los más reconocidos y masificados.

Cada una de ellas, por separado, representa un riesgo real a la salud y supervivencia humana, en especial cuando se llega, o se cae, en una dependencia de dicho producto o sustancia. Más aún, la preocupación aumenta cuando se presentan casos con más de una de las adicciones indicadas, lo cual asegura un daño mayor a su existencia.

Estos vicios producen un deterioro en la conducta y desempeño de las personas como también una carga e inconvenientes, que se podrían definir como colaterales, para su entorno más inmediato, ya sea este familiar, profesional, social o institucional. Lo anterior, se puede enmarcar como Vicio que afecta a un plano netamente individual o personal. El Estado, por su parte, como también organizaciones privadas, asumen responsabilidades frente a estos flagelos a través de sus sistemas preventivos y curativos de salud, tales como SENDA, a nivel de gobierno, más la ayuda de diversas organizaciones e institutos, con raíz en iniciativas privadas, que trabajan en estas nobles causas.

Por otra parte, y en una segunda dimensión, en el ámbito social, los vicios o conductas nocivas y adictivas más comunes en los tiempos actuales serían, entre otros, la obscenidad, la lujuria y la corrupción – los cuales – definitivamente – afectan la convivencia humana. Ante estos flagelos sociales existen diversas opiniones, o clasificaciones, de instituciones y áreas del conocimiento, validadas en el tiempo.

La Iglesia Católica, tiene una clasificación definida como los siete pecados capitales, que son los vicios mencionados en las primeras enseñanzas del cristianismo para educar a sus seguidores acerca de la moral cristiana. Ellos son: la Soberbia, la Avaricia, la Envidia, la Ira, la Lujuria, la Gula y la Pereza. El término “capital” (de *caput*, *capitis*, “cabeza”, en latín) no se refiere a la magnitud del pecado sino porque ellos dan origen a otros pecados.

Para el Teólogo y Filósofo Santo Tomás de Aquino (1224 / 1274) *“El vicio capital es aquel que tiene un fin excesivamente deseable, de manera tal que, en su deseo, un hombre comete muchos pecados todos los cuales se dice son originados en aquel vicio como su fuente principal. Los pecados o vicios capitales son aquellos a los que la naturaleza humana está principalmente inclinada”*.

Para las Ciencias de la Salud los vicios son considerados como enfermedades, o por lo menos como problemas de conducta, que deben ser tratadas profesionalmente.

Por último, para las Ciencias Sociales los vicios son la expresión de la denominada “descomposición del tejido social”, donde – además - se pueden citar, entre otras, la apatía, la arrogancia, la avaricia, la crueldad, el egocentrismo, la intolerancia, la vanidad y la corrupción.

Queda de manifiesto, QQ:HH., la atención y preocupación que nos declara – y demanda - nuestra Augusta Orden sobre el Vicio, ya sea en su manifestación individual o también social con sus conductas nocivas, las cuales no tiene espacio en nuestra institución dedicada a exaltar y desarrollar las virtudes y capacidades de sus integrantes.

Muchas veces, al tratar estos casos, que se puedan presentar al interior de nuestra Orden, podemos cometer equivocaciones cuando queremos ver todo bajo un exagerado manto de la Tolerancia, Fraternidad y Solidaridad, evitando analizar con la objetividad y claridad conceptual que nos demanda la Masonería.

En los días que corren cuando la sociedad espera de instituciones como la nuestra, o de sus miembros más reconocidos, claras señales y conductas éticas y ejemplares, para mejorar sus falencias y alcanzar mejores niveles de convivencia y desarrollo integral, es menester volver – una vez más - nuestra mirada a las enseñanzas y directrices éticas y morales contenidas en nuestros rituales y actuar en consecuencia con ellos.

A modo de reflexión final, es imperativo tomar conciencia del daño que puede significar, para el desarrollo sano de nuestra Augusta Orden – representados por los bosques de acacia - tolerar vicios y conductas que se contradicen con nuestra esencia, el de ser una Escuela de Perfeccionamiento, respaldada en sus caros e intransables Principios y Valores, que voluntariamente nos comprometimos practicar.

Virtudes Masónicas

Caridad y Tolerancia

Nabor Urzúa

Introducción

Hablar de las virtudes masónicas, en especial de la caridad y tolerancia, parecería ser una cuestión simple y corriente, por cuanto dichos términos son usados corrientemente en nuestros Templos y en las conversaciones cotidianas entre los hermanos.

Pero al acometer la tarea de tratarlos en profundidad, con el fin de exponerlos a los hermanos, la labor se complica ya que implica, en primer lugar, un ejercicio personal de estudio e investigación más profundo que permitan una acabada comprensión de expositor y, en segundo lugar, una adecuada redacción sintética capaz de mostrar convenientemente a una audiencia ilustrada, como es esta, el resultado del señalado análisis.

La virtud

El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española define *virtud* como: Actividad o fuerza de las cosas para producir o causar sus efectos. | 2. Eficiencia de una cosa para conservar o restablecer la salud corporal. | 3. Fuerza, vigor o valor | 4. Poder o potestad de obrar. | 5. Integridad de ánimo y bondad de vida. | 6. Disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral. | 7. Acción virtuosa o recto modo de proceder.

A partir de lo anterior entenderemos el concepto de *virtud*, como fuerza, poder o eficacia de una cosa, como aquella que completa la buena disposición de la misma, lo que la perfecciona, lo que hace que cada cosa sea lo que es. En el hombre esta noción viene a ser propiamente el valor, el coraje y el ánimo, lo que caracteriza a cada uno, no como un bien general, sino como un bien propio e intransferible.

La virtud como fuerza, principio y valor se concretiza en la persona humana por ser elemento esencial en todo quehacer social y cultural. De esta forma, podemos afirmar, que el virtuoso es el que está encaminado a ser sabio en experiencias, conocimientos, saberes, y además, le permite desarrollar capacidades, habilidades y destrezas para saber cómo alcanzar sus metas planteadas.

En la filosofía sistemática antigua se ha abordado el tema de la virtud como elemento fundamental para el quehacer humano, donde los filósofos le han dado matices propios de su forma de pensamiento y de ver a la realidad.

Sócrates es el primer pensador griego que aborda el tema y afirma que la virtud nos permitirá tomar las mejores acciones, y con ella, podremos distinguir entre el vicio, el mal y el bien. Además, la virtud se puede alcanzar por medio de la educación fundamentada en nuestra moral y en nuestra vida cotidiana.

En el cristianismo tomó importancia su aspecto moral, como hábito de obrar bien. En la filosofía moderna, a partir de Emmanuel Kant, la virtud se siguió definiendo, en general, como la disposición de obrar conforme a la intención moral o como la fortaleza moral en el cumplimiento del deber.

La virtud como prenda de suma perfección, es el prototipo ideal que persigue la masonería: que sean libres y virtuosos; he aquí la condición magna que exige la Francmasonería para franquear las puertas a los profanos que desean ingresar a la Institución.

Las virtudes masónicas

A partir de lo dicho, podemos afirmar que la virtud es un hábito, en el sentido de que se adquiere y es evolutivo y no una cualidad, como sentido de fijeza, es decir es un continuo cambio que afecta la conducta del hombre.

El iniciado, en su tránsito a la perfección, incorpora o acrecienta, según su propia voluntad, algunas virtudes que son distintivas del masón, que afectan su intelecto e influyen en su actuar. Estas son las denominadas Virtudes Masónicas.

La masonería es esencialmente una escuela de virtudes ya que, a partir de su pertenencia, cobija y reúne hombres libres que trabajan en su perfeccionamiento y en la construcción de su verdad individual, en busca del crecimiento personal y social. Ello es posible solo cuando se logra el dominio de sí mismo, vence sus pasiones y practica la virtud del valor que se necesita para el ejercicio de las buenas obras.

Las virtudes masónicas encierran en sí mismo un principio creador que fecundiza la acción, y los actos emanados de ellas son muy superiores de cualquiera otra fuente de inspiración, proporcionándonos a nosotros mismo la máxima satisfacción de haber realizado un acto en que la corrección y la bondad puesto en él, nos hará sentirnos felices de ser individuos útiles a la colectividad. Por eso, cuando obramos poniendo el sello de la virtud, lo hacemos conforme a los principios masónicos.

Dentro de muchas, hay dos virtudes que nuestra institución destaca principalmente: la Caridad y La Tolerancia.

La caridad

La palabra caridad, encuentra su origen etimológico tanto en latín como en griego. Del latín, proviene de “*cháritas*” o “*cáritas*”, la cual deriva de *careo*, *carere* o *cariturus*, lo que

significa “estar privados” o más comúnmente “carecer”. Del griego, proviene del *amor agapao* ó ágape, siendo este el amor que entrega sin esperar nada a cambio, abnegado y sacrificado, el amor caritativo. Ambas palabras (*Cáritas* y *Ágape*), reflejan lo mismo, y tienen un eje central que es el amor.

Nuestra Orden nos invita a ser hombres buenos y leales, gente de honor y probidad, cualesquiera sean las confesiones o convicciones que nos distingan, por encima de los desafíos profanos que, en el camino de la vida, nos presente la sociedad.

Los cánones masónicos indican la práctica y el perfeccionamiento de las virtudes en sí mismo, ante que ellas puedan ser conocidas y apreciadas en el exterior, de tal manera que al efectuarse el experimento en si mismo resulte un fundamento la persona de tales virtudes; que obre más por el ejemplo que por la palabra.

La caridad no puede ser ajena a tales prácticas, y es así que ella debe hacerse efectiva primero en la propia persona dándose generosamente al estudio y captación de todo lo que pudiera favorecer la futura personalidad del Hermano.

En esta caridad no existen sentimientos caritativos en el sentido de limosna, sino que sentimientos de superación acicateados por una voluntad y una fe profunda en los propios valores. Partiendo de una caridad ejercitada en sus principios bajo formulas severas, se llega entonces a practicarla con el prójimo en forma eficiente y provechosa para el favorecido y nunca se hará caridad a quien no la merece, haciendo y constituyendo un vicio. Se hará a quien por factores adversos la merezca siempre, que primero trate de ayudarse. Ello indica el proceso realista de la francmasonería y la búsqueda de valores espirituales y morales que favorezcan su doctrina.

La generalidad del mundo profano entiende por caridad el dar un bien material. Rodeando este acto de publicidad y de cierta esperanza de beneficio o recompensa.

No de acuerdo con ello es que nuestra Institución nos dice: Es preciso dar de sí, dar cuando se pueda, sin ostentación, no una limosna vergonzante para el que recibe, sino una ayuda útil y efectiva, no con esperanza de recompensa, sino con el placer infinito de servir, con la satisfacción eterna del beneficio que pueda acarrear a un semejante.

Ahora bien, lo señalado se ha centrado principalmente en el aspecto material de la Caridad, pero existe una dimensión más profunda y trascendente que es la forma intelectual de ella. En efecto, la interpretación mental y espiritual constituye el centro de la virtud. No se es verdaderamente caritativo a menos que dé él mismo su pensamiento, su simpatía, su aspiración, su carácter.

Un hombre puede separarse de los bienes materiales y no ceder nada de él mismo. Lo material que poseemos llega a ser radiante y fecundo cuando va acompañado de nuestra meditación, interés y simpatía personal.

Especial relevancia cumple la caridad cuando nos relacionamos con nuestros hermanos, ya que nuestra vinculación va más allá de tener palabras y signos comunes y de sentir simpatía y mera camaradería, sino que ella, la caridad, se realiza en el intercambio de pensamientos e ideas. El conocimiento, puesto al servicio de los hermanos, la enseñanza y ejemplo, son actos de viva caridad. Lo son también evidenciar sus propias debilidades y tener compasión con los otros que cometen sus mismos errores.

Lo es también, el consejo en el momento oportuno que detiene el impulso irreflexivo y sirve de consuelo y paz al espíritu afectado por algún sinsabor en la diaria lucha por la existencia.

La Masonería acentúa la parte elevada e imperecedera del hombre y por ello le insta a practicar la Caridad, ya que esta debe ser la medida de todas las relaciones de los hermanos, dentro y fuera del taller. La caridad todo lo puede, todo lo sufre y todo lo espera, la caridad nunca deja de ser. Cuando más

abunde, más nos aproximaremos al ideal de la fraternidad universal. Mayor será también la fuerza de la universalidad masónica de nuestra Augusta Orden, que todos los masones tenemos el deseo y el deber de sostener.

La tolerancia

Desde los comienzos mismos de su existencia el ser humano se ha mostrado como un ser sociable, lo que hace que hoy no se conciba que pueda vivir aislado.

Indudablemente, para hacer posible esta vida en común el hombre ha debido adoptar ciertas normas de conducta que el mismo ha ideado en la medida que avanza en su perfeccionamiento cultural y espiritual, que son indispensables para el logro de una mejor convivencia humana basada en los nobles principios de amor y respeto a sus semejantes.

De estas normas que regulan la vida en sociedad destacamos una: la Tolerancia, que es también uno de los fundamentos principales que sustenta nuestra Augusta Orden.

El hombre es por naturaleza intolerante y la tolerancia es producto de la civilización. En efecto, desde el tránsito desde los primeros tiempos en que empezó a vivir sobre la tierra, practicando en aquel entonces la ley del más fuerte, que es un acto de la mayor intolerancia, para luego, paulatinamente, al ir adquiriendo ciertos elementos espirituales e intelectuales, transformarse en un ser medianamente tolerante.

Este tránsito ha sido largo y doloroso pudiendo observar que la política y la religión, por ejemplo, han sido motivo, desde tiempos remotos, de guerras y odiosos crímenes. Los hombres han manchado sus manos con sangre de sus semejantes para dar satisfacción a sus ambiciones de dominio político o tratando de inculcar a otros, a sangre y fuego, sus creencias religiosas.

Nosotros los masones que sabemos que nuestra Augusta Orden no acepta doctrina alguna como definitiva, que por el

contrario nos estimula a analizarlas todas sin limitación que no sea nuestra propia conciencia, que no pone muros a investigación alguna y que nos dice que frente a la opinión ajena no podemos convertirnos en jueces pues supone una parte de verdad en todas ellas, la tolerancia reviste gran importancia. Y más aún si consideramos la tolerancia hermana de la fraternidad.

En efecto, la tolerancia y la fraternidad son dos virtudes que se complementan ya que no podemos ser tolerantes si no somos fraternales, porque la fraternidad no existe donde no se tolera de un modo racional la opinión y el deseo ajeno.

La tolerancia es el baluarte de la libertad social e individual; es la base fundamental del progreso a que puede aspirar un pueblo en el camino de la cultura. De ahí, entonces, que mientras mayor sea nuestra cultura, mayor debe ser nuestro respeto por las ideas u opiniones ajenas, aunque no concuerden con las nuestras.

Hay quienes, desgraciadamente, confunden conceptos, sosteniendo que tolerante es el individuo sin principios, sin personalidad, incapaz de sostener con firmeza sus propias ideas. Quienes así piensan confunden, a nuestro juicio, lo que es realmente lo que es personalidad con la carencia de los más fundamentales principios de buena educación, olvidando a la vez que la tolerancia para con las ideas, los principios, aficiones y las flaquezas ajenas, no solo no significa debilidad ni falta de principios, sino que, por el contrario, es una de las más grandes pruebas de superioridad intelectual, de bondad y de cultura.

Quien posee fe y seguridad en sus principios, criterio sano y cultura suficiente, sabrá que la intolerancia no es el mejor camino para hacer prevalecer sus postulados, sino que, por el contrario, estos deben ser expuestos con franqueza, sin temores ante los demás, observando solamente el debido respeto y consideración hacia las opiniones y prácticas ajenas, ya que es posible que del cambio de opiniones se construya la verdad que tanto ansiamos y de la que nadie puede declararse único

poseedor ya que, como sabemos, ya que la verdad absoluta no es patrimonio de nadie.

A la tolerancia no puede escapar nadie, por cuanto ella es un símbolo de paz y bienestar, cuya práctica induce al perfeccionamiento, que es la luz a que la masonería nos invita a cultivar en nuestros Templos.

Podemos observar que la tolerancia, como todas las virtudes, está expuesta a malas y torcidas interpretaciones y a ser invocada para justificar actitudes dolosas, sobre todo si consideramos que ella significa en muchos casos una anuencia de nuestra parte para consentir algo que no es correcto según nuestros particulares ideales. Por eso esta virtud no puede ser encubridora ni transformarse en complicidad. Debemos comprender que también tiene su límite y, en tal caso, allí donde haya errores, pongamos nuestra verdad, donde haya sombras, llevemos nuestra luz y si sustentamos una doctrina, defendámosla cuando sea atacada, pero no atacemos porque no la aceptan los demás.

La tolerancia es una virtud masónica y como tal jamás debe ni puede ser encubridora de males. Tolerar los abusos es hacerse cómplice de ellos. La intolerancia resérvemela para nuestros propios defectos, y de esa manera, como buenos masones, habremos contribuido a lograr para la humanidad, que hoy más que nunca lo necesita, una convivencia más digna y feliz.

Conclusiones

Como hemos señalado, la masonería funda su accionar poniendo como centro al hombre y propende a su evolución constante y permanente. Entiende que la mejoría individual generará, como consecuencia la mejoría de la sociedad. La vía para que este prodigio se produzca es lograr que sus miembros sean hombres virtuosos.

Las virtudes masónicas son la fuente de inspiración para los actos que acometen sus miembros y provocan en ellos la gran satisfacción de haber realizado una acción correcta y bondadosa, con el sello de la virtud y conforme a los principios masónicos.

La caridad y la tolerancia son dos pilares en la construcción masónica y dan el tono cuando de virtudes se trata. En efecto el masón ha de ser un hombre caritativo en lo material, pero lo debe ser por sobre todo en lo intelectual ya que de esa manera permite la elevación del ser humano.

La tolerancia ha de ser la base de la convivencia humana, es el baluarte de la libertad y base fundamental del progreso. De aquí entonces que entre más caritativos y tolerantes seamos estaremos efectivamente cumpliendo con los deseos y postulados de nuestra Institución que no son otros, en último término, que la de lograr una sociedad de hermanos.

Ética Masónica

Alfonso García Vega

Introducción

Nuestros principios establecen que los masones se reconocen entre sí, como hermanos, donde quiera se encuentren. Sin embargo, es más importante que los demás puedan reconocernos como seres evolucionados, tanto intelectual como moralmente en la sociedad. Es decir, que se nos reconozca como seres que aman la verdad y la justicia y que se mantienen en una posición de avanzada en el proceso evolutivo e integrador de la persona en la vida diaria.

Los masones hemos de ser una diversidad, respetuosos de la opinión ajena, defensores de la libertad de expresión, ansiosos de unir a todos los hombres en la práctica de una moral universal que promueva la paz y el entendimiento, mientras se eliminan los prejuicios de toda índole. Para lograrlo, es necesario mucho esfuerzo personal de cada miembro de la Orden, porque el camino a seguir va a ser, sin duda, solo aquel que nuestra comprensión y esfuerzo sea capaz de trazar.

Concepto de la ética

La ética es aquella disciplina de la filosofía que reflexiona sobre las conductas humanas individuales y colectivas, y las normas morales en que se basan los diversos comportamientos. Tiene como finalidad principal, lograr el desarrollo humano cautelando que este proceso, a menudo complejo, se cumpla y culmine, alcanzando la plenitud, de acuerdo con las diferencias individuales, las facultades,

habilidades y destrezas de cada uno. Por esto, la masonería es, por esencia, una institución ética.

La Orden Masónica, como institución iniciática, que exalta la práctica de las virtudes en cada uno de sus miembros y el deber de proyectarlas hacia el mundo profano, induce el proceder recto de cada hermano, orientándole hacia la verdad, aunque esta no tiene el carácter de absoluta. La ética masónica es el código de moral humana, porque crea en el individuo, en el hombre, la conciencia del bien por el bien mismo, sabiendo que los conceptos de bien y mal, tampoco existen en forma absoluta.

En su sentido etimológico, ética proviene de la palabra griega “*ethos*”, que define lo relativo a la costumbre. Tanto los helenos como los antiguos romanos (que derivaron al término “*mori*” que también significa costumbre) juzgaron que esta definición se refería a las costumbres que determinaban la moral.

Pero no es posible referirse a un concepto tan profundo, sin tener en cuenta el pensamiento de algunos filósofos de importancia, Hegel distingue entre la moral objetiva, que es la que impone normas, leyes y costumbres, y una moral subjetiva (ética) que se refiere al cumplimiento del deber como un acto voluntario, es decir, derivado del pensamiento.

Para Kant, son éticos los actos que se asientan en la primera voluntad de hacer el bien. La ética es autónoma y depende sólo de la persona que la cumple, es decir, su razón de ser no es externa, sino interna al individuo. Descartes, por otro lado, planteaba que el ser humano, como parte de la naturaleza, es un mecanismo que funciona de conformidad con las leyes naturales. De acuerdo con su perspectiva, toda persona está dotada de razón y baste que esta actúe para que pueda distinguir el bien del mal.

Gandhi, por ejemplo, planteaba que, para nosotros, la virtud moral es la conformidad con nosotros mismos; mientras que Sócrates manifestaba que la persona inteligente puede experimentar los mismos impulsos violentos y antisociales que

el insensato o el ignorante, pero dominándolos mejor, e incurriendo con menor frecuencia, en la imitación de los seres inferiores.

De acuerdo con lo anterior, cada ser humano ha de ser capaz de distinguir entre el bien y el mal; sin embargo, no existe acuerdo entre los diversos pensadores, acerca de si estos conceptos tienen su origen en alguna condición interna del individuo, o en cambio, surgen desde alguna condición determinada externamente.

Karen Horney, psiquiatra norteamericana de gran prestigio, sostuvo que la vida está llena de “debes” y “no debes”, pero que nadie puede empujarnos a ser alguien que cada uno, como persona, no desea ser.

Considerando todo lo aquí planteado, parecería que lo importante es determinar cuáles son las normas que funcionan y cuáles pueden olvidarse, sin perjudicar a terceros y a uno mismo. Sólo quien es capaz de sumergirse en sí mismo, puede corregir sus errores, y alcanzar en forma consciente, su comportamiento en el mundo.

El objetivo ético masónico

De acuerdo con lo expresado, podríamos afirmar que la Ética Masónica es un compromiso entre cada individuo y la sociedad. Nuestra Orden induce a sus adeptos a la libre aceptación de una conducta moral, sin utilizar procedimientos compasivos, punitivos ni fanáticos.

En la Masonería nos entregan profundos conceptos éticos que nos capacitan para analizar y evaluar nuestras actuaciones individuales, aquilatando nuestra propia institución y la humanidad toda.

La fraternidad se configura como un baluarte de la masonería, que constituye la base de la solidaridad y la amistad. Por otra parte, no debemos olvidar que una característica

impuesta a cada uno de los candidatos propuestos para ingresar a la Orden, es que sean personas libres, honradas y de buenas costumbres.

Se suele definir la Francmasonería como la “asociación ética y libertaria de los constructores de un ser humano mejor, y a través de éste, de una humanidad redimida”. Sin embargo, la masonería no dicta normas morales, ni señala listado de virtudes o de vicios. En ella no se conoce la palabra “pecado”; cada uno es soberano de sí mismo y debe disponer de los elementos de juicio que autorregulen su conducta, entendiendo que cualquier procedimiento que se desviare del camino verdadero, resultaría igualmente incorrecto para cualquier persona de buenas costumbres.

No obstante, no debe perderse de vista que los seres humanos presentamos imperfecciones, flaquezas y debilidades, pero el autodesafío de quienes nos incorporamos a esta institución, consiste precisamente en enfrentar estas características, y superarlas lo antes posible.

Para la Francmasonería, la esencia del mejoramiento radica en la libertad de la persona al disponer de la facultad de decidir la forma de ir al encuentro consigo mismo, sin otra condición que la de concretar en sus actos los más elevados valores. De acuerdo con esto, cabe destacar que no les impone a sus miembros meta alguna, ya que ésta la debe ir fijando o descubriendo cada uno, pues no se le obliga a seguir un camino previamente trazado.

El masón habrá de guiarse por dos tipos de valores que han de orientar su trabajo: aquel conocido como intelectual o lógico, que está ligado al conocimiento y que corresponde a la incesante “búsqueda de la verdad”, o sea, llegar al juicio verdadero, y otro, que incluye todos los valores éticos, y que se expresa en la conducta humana en el sentido de que esta puede ser moralmente “buena” o “mala”.

El masón, entre la duda y la certeza

La búsqueda de la verdad, tarea que debiera preocupar a todos los seres humanos, es el trabajo y el afán propio del masón. Su caminar por la Orden, debe llevarle a descubrir los valores que dignifican la vida, y junto a ellos, su encuentro con la verdad significará la cristalización de su esencia humana.

La Orden nos pone permanentemente en la disyuntiva de enfrentarnos con nosotros mismos y de buscar en forma armónica y constante la razón de nuestro destino y de nuestra existencia. La formación de cada uno depende del hábitat en que le corresponde vivir y del cual no puede desligarse. Por el contrario, no sólo deberá enfrentar los desafíos con los medios que tenga a su alcance, sino comprender y amar el entorno que se le ha entregado, con sus costumbres, tradiciones y cultura.

El inicio del caminar como masón será incierto, ya que este no estará en condiciones de decidir cuál ruta seguir. Pero estará consciente de que deberá proceder a la elección dentro de los marcos de ética y moral que le dicte su conciencia, que, en un principio, no le será fácil visualizar. De este modo, sólo podrá saber si ha elegido bien, una vez que haya tomado su decisión, y comience en forma objetiva a dar sus primeros pasos en su etapa de aprendizaje.

Sus primeras elecciones no estarán exentas de aprehensiones, temores, esperanzas y fracasos, fundados o no; aspectos propios de un ser dotado de inteligencia y con poder de deducción, a los cuales debe enfrentarse, constantemente. Expresado en pocas palabras, su comportamiento estará invadido por la duda. Duda respecto de qué camino seguir. Duda respecto de cómo responder a los diversos desafíos. Duda acerca de cómo tomar la decisión más sabia, más justa, más ética. Duda respecto de si las respuestas encontradas serán la “verdad”, una parte de ella, o sólo errores que le obliguen a seguir buscando.

Los primeros pasos, vacilantes y temerosos ante lo desconocido le inducirán incógnitas que tendrá que despejar en su marcha inexorable hacia el final de su propia existencia. El camino elegido habrá de variar tantas veces como sea necesario hasta encontrar aquel que le parezca el más adecuado a sus posibilidades y a la respuesta que espera encontrar.

Pero lo que sí deberá tener claro, es que jamás podrá ser simple espectador o dejar que el azar resuelva sus dudas o temores. Sólo él podrá dilucidar si se encuentra en un camino correcto, porque sólo su conciencia será quien le indique si está o no satisfecho con la respuesta encontrada, que no es otra cosa más que su respuesta, y no necesariamente la de los otros.

El tanto caminar por los senderos de la reflexión, le conducirá a comprender que la búsqueda ha tenido apenas, un éxito relativo, ya que solamente ha logrado visualizar sus deberes y responsabilidades y el hecho de que puede considerar como absoluta, únicamente la verdad de su existencia, ya que su materia desaparece y se transforma.

A estas alturas, solo podrá, aparte de saber que lo único absolutamente cierto de su existencia es que esta habrá de terminar en algún momento, revisar lo que ha sido su vida personal; en consecuencia, podrá sentirse satisfecho de haberse preocupado fundamentalmente de conocerse a sí mismo, de haber ponderado y evaluado correctamente su especial condición de ser humano, y por lo tanto perfectible; de haber sido capaz de detectar las impurezas que afectan su personalidad, de reconocer con valentía sus defectos y con humildad sus virtudes; de reconocer que las respuestas que se le van generando no poseen la condición de ser verdades absolutas, y por lo tanto siempre será necesario seguir buscando otras, cada vez más adecuadas, aunque no por ello definitivas.

Es decir, más que, por mucho caminar y esforzarse, la otra certeza que podrá tener es la de reconocer que la verdad encontrada es su mejor verdad, pero no necesariamente la verdad

de todos. De aquí deriva la última certeza posible: la permanente necesidad de seguir perfeccionándose día a día.

Es obvio que duda y certeza son dos conceptos complementarios; cuando uno de ellos aumenta, el otro necesariamente disminuye, y aunque triste reconocer después de mucho esforzarse, siempre va a prevalecer la duda sobre la certeza.

Los invito a considerar lo que sigue:

- Se puede calificar la ética masónica como una moral progresista, volitiva, autónoma, racionalista, humanista, analítica, selectiva y laica.
- La ética radica en el aquí y en el ahora en que se halla toda persona digna y libre que necesariamente debe actuar en el mundo como ser racional.
- La ética orienta la vida del individuo y le ayuda a conseguir sus fines humanos mediante la práctica de las virtudes morales; es decir, lo guía en la realización de sí mismo y de sus potencialidades, modificando sus hábitos.
- La ética masónica afirma la autonomía de los valores y principios morales que los masones deberán practicar libremente, buscando siempre su perfeccionamiento, la conquista de su felicidad y la de los demás seres humanos.
- La ética francmasónica permite concebir al ser humano como un “animal ético”, porque tanto la moralidad como su comportamiento ético son expresiones de espiritualidad que procede de la conducta reflexiva, consciente, responsable y libre.

- Las únicas certezas posibles, son el saber que la existencia humana es limitada; y la de necesitar un permanente perfeccionamiento.
- La senda para seguir el perfeccionamiento del ser humano está poblada de dudas permanentes, que definen en todo momento, la necesidad de seguir buscando la verdad, a veces tan esquivada.

Conclusión

El último acápite del código de ética masónica, señala que, el día que se cumplan o generalicen todas estas máximas, se refiere al código completo, la especie humana, el hombre, la humanidad toda, será feliz, y en consecuencia la masonería habrá concluido su tarea.

Pero mientras ello no ocurra, todos los miembros de esta gran cadena de hermandad universal, estamos y estaremos obligados a seguir luchando por la concreción de estas ideas, de la mejor forma, y con la misma fuerza, ahincó, perseverancia, voluntad y fraternidad.

Francmasones, Logias y Grandes Logias, se han de empeñar constantemente en el perfeccionamiento del Hombre y de la Sociedad, a través del Amor, la Solidaridad, la Justicia y la Paz, para hacer este mundo mejor.

Meliorismo

Alfonso García Vega

Introducción

El *meliorismo* considera que el universo es un pluralismo dinámico, en el que nada se halla establecido de manera inmutable y donde el hombre es libre de elegir como ordenar y conformar su futuro. Este concepto dio origen a la creencia de que aunque la vida está llena de crueldad e injusticia, el mundo tiende a mejorar por el persistente esfuerzo humano. De esta manera, el mejoramiento moral del hombre consiste en no suprimir el mal sino en triunfar sobre él. Por tanto, el hombre tiene como misión el mejoramiento indefinido del mundo en que vive.

También se ha dicho que el *meliorismo* se consigue en el proceso evolutivo del hombre, que trata de desarrollar sus capacidades intelectuales, morales y económicas. El hombre en su meditación sobre el Ser y la Conciencia se da cuenta que el Ser predomina sobre la Conciencia, porque es temporalmente anterior a ella. La vida lleva dentro de sí el empuje infinito del Ser, que trata en todo instante de mejorar las cosas que hace, con la fortaleza espiritual que lo acompaña.

El *meliorismo* admite la existencia del mal como un hecho inevitable, como producto de la decadencia del Ser, pero acepta que el bien vence al mal y que el mejoramiento del mundo es posible y depende del libre albedrío, del cual todos disponemos. El buen uso de la libertad hará que el mal retroceda y el progreso del bien permitirá que el mundo sea cada vez mejor. En nuestras acciones siempre podremos evidenciar el bien y el mal, y nuestro mejor criterio nos recomendará el

camino del bien, entregándonos la opción ética de nuestras acciones.

Elección Humana

Frente a la vida y al mundo, le cabe al hombre la interrogante si la vida es un bien o un mal y si el mundo es bueno o es malo. El optimismo y el pesimismo responden respectivamente que la vida es un bien o un mal, y que el mundo es bueno o malo. Estos puntos diferentes no aclaran el cuestionamiento del valor del mundo.

Sin embargo, el *meliorismo*, admite la existencia del mal como un hecho inevitable, por cuanto, todo ser es imperfecto y por otra parte aceptamos que es posible que el bien venza al mal, que el mejoramiento del mundo es posible y depende del libre albedrío. Por lo tanto, podemos con nuestro trabajo mejorar o desmejorar según el empleo que hagamos de nuestra vida.

De esta forma, el *meliorismo* aparece como una forma de relatividad moral, que pone la ley suprema de la ética en un mejoramiento indefinido y por lo mismo suprime todo carácter absoluto e inmutable a las relaciones éticas. El deber consiste en usar bien nuestra libertad para que el mal retroceda más y más ante el progreso del bien y así hacer que el mundo sea mejor por medio de la acción del hombre porque, aunque nadie pueda cambiar su naturaleza todos tienen la opción de poder mejorarla.

En la Naturaleza las cosas son, la estrella, el arbusto, la rana, la roca, el río y el ruiseñor. Son lo que son porque no pueden ser otras formas. Solamente el hombre fabrica su vida y llega a ser lo que es, un continuo quehacer, lo que implica continua decisión entre las muchas cosas que puede hacer y un prolongado trabajo para hacerlas.

Esta facultad del hombre de poder decidir lo que quiere y lo que puede hacer es su gloria y su tragedia. Pues como dice

el proverbio hindú, cada paso que damos puede ser el comienzo de cien senderos diferentes.

Los seres irracionales subsisten en la naturaleza sin mayor ocupación que alimentarse y reproducirse. El hombre es diferente, tiene que elegir su vida, decidir algo en cada instante y debe comenzar a hacerlo aún antes de poseer un concepto claro de lo que es la vida, su vida.

La vida es lucha, es hacer una acción que siempre tendrá una consecuencia en el futuro, por lo que es esencial aplicar a la vida del hombre un plan de acción mirando siempre el porvenir, pero llevando en su memoria el rico tesoro del pasado. Todo en el hombre está en movimiento. Tiene un imperativo de acción sobre las cosas y los hombres, pero debe hacerlo con arreglo a un plan preconcebido. Su plan estratégico son los conceptos y valores, suprema brújula que le irá indicando el norte de una vida consecuente y armónica.

Meliorismo y Masonería

La Masonería es un sistema de moral que orienta su acción en la cualidad de las relaciones entre los seres humanos, como forma de encauzar el desarrollo espiritual del individuo.

La actividad de la Masonería gira en rededor del hombre. Pretende ensanchar los caminos, enriquecer las posibilidades y dar mayor intensidad al proceso que mejora progresivamente la relación que liga la felicidad del hombre y el mundo en que vive.

La Francmasonería propugnadora de un pensar filosófico ecléctico, relativista y meliorista, sostenida por un racionalismo idealista puede mirar cualquier horizonte para tomar lo mejor, en su permanente actitud de síntesis y de progreso en bien del hombre y de la humanidad, sorteando así los dogmatismos materialistas y teológicos.

Los Francmasones debe permanecer en una constante renovación, deben organizarse cada vez mejor, deben

desintoxicarse, deben atender lo permanente sobre lo contingente y deben sacar una rica experiencia de los desafíos y las circunstancias.

La Masonería exige a sus Aprendices una cultura personal, de los Compañeros el conocimiento objetivo y de los Maestros un saber axiológico que haga que esta cultura sea integral.

En la ruta del mejoramiento del destino del hombre, la Masonería no espera una intervención extrahumana, sino una acción refinadora producto del esfuerzo mancomunado de la Institución a través de su docencia y del aprendizaje correlativo, simultaneo y fecundo de sus adeptos.

La Masonería, hermana de la Naturaleza en la discreción, el secreto y el sigilo, actúa igual que ella por la evolución progresiva de que es capaz el hombre en los aspectos moral, intelectual y económico. Todo el simbolismo masónico señala su finalidad especialmente operativa ya que su nombre es sinónimo de construcción. Únicamente puede llamarse masónico aquello que eleva o levanta algo en el dominio intelectual, moral y espiritual.

Conclusiones

Conforme a este principio, el masón expresa simbólicamente su *meliorismo* en el desbastar de su piedra bruta al realizar una obra o actividad inspirada por un impulso o fin ideal cuyo carácter distintivo es el amor a la obra.

La piedra es el principio básico de toda labor o trabajo masónico y se diferencia entre sí por el hecho de ser bruta o labrada. Como el hombre cultivado ha aprendido a disciplinar de una manera constructiva todas sus facultades, inclinaciones y tendencias, irá labrando esa piedra bruta para que por propia acción se manifieste el mejoramiento latente del mismo modo

como ocurre con el diamante que solo muestra su belleza después de habersele quitado las imperfecciones externas.

Toda construcción descansa en lo que se refiere a su perfección arquitectónica en la mejor alineación de sus piedras que pueden disponerse en íntimo contacto sin que ninguna exceda o sobre pase el lugar de la otra ni tampoco deje espacios indebidos. Lo mismo sucede con la vida social en la cual a cada uno le corresponde su propio lugar, su tarea, su deber y su actividad.

La misión del francmasón es por lo tanto una empresa trascendente que exige la más auténtica vocación, la que ha de expresarse en la entrega total que cada iniciado ha de hacer al servicio de los postulados y principios que propugna la Orden.

La Masonería es la Institución arquetípica de la Moral Universal cuya Docencia Humanitaria reposa sobre un sistema de enseñanza activa dinámica y meliorista en la cual su lenguaje sugestivo, alegórico y velado es el mejor acicate para el estudio exhaustivo, la abstracción reflexiva y la propia síntesis creadora.

El *meliorismo* lo expresa porque tiene fe en la inteligencia y la razón que otorga al hombre la facultad de forjar su propio destino.

El masón al desbastar la piedra bruta realiza una faena de mejoramiento de su personalidad, sacando las aristas que impiden el ensamblaje social.

Fraternidad Masónica

Heriberto Fernández Jaramillo

*“Lazos más fuertes y a la vez más
delicados que éste, nos unen a vos desde
este instante, son los lazos de la fraternidad
más pura”*

He querido dar comienzo a esta plancha citando la frase del epígrafe que forma parte de nuestro ritual de iniciación para señalar que la fraternidad es consubstancial a la Masonería y, a la vez, un sólido pilar de sustentación y sentimiento de cohesión. Así lo señala la Declaración de Principios al especificar que la Orden, fundada en el sentimiento de la fraternidad, constituye el centro de unión para los hombres de espíritu libre de todas las razas, nacionalidades y credos.

La Francmasonería es una institución del hombre y para el hombre y éste, a su vez, es el ser que más se diferencia de los otros seres con que vive y convive. El rasgo que lo diferencia y lo exalta a un plano superior es su calidad de tener un ser interior. Su calidad de desarrollarse con la capacidad de expresar pensamiento y, por tanto, ser poseedor de una mente afinada que le permite culminar con la posesión y cultivo de su espiritualidad lo que, a su vez le otorga los medios para ser creador de bienes y valores espirituales.

Por su parte, la Masonería acentúa la parte ennoblecida del hombre y, además, le enseña a descubrir calidades y cualidades semejantes en los otros seres humanos.

¿Cómo lo hace, cómo le enseña y acentúa la Masonería las cualidades de este hombre que ha elegido y ha iniciado?

Utilizando un sistema docente, tradicional y simbólico, donde los valores y virtudes son el eje central de su método educativo.

Los valores sustentados por la Orden dan cuenta de su compromiso ético y explican por qué exalta en los HH.: la práctica de todas las virtudes e inculca en ellos el deber de proyectarlas al mundo profano en un afán de perfectibilidad individual y colectiva.

Un fragmento de los escritos de José Ingenieros, -médico argentino y posiblemente H.: nuestro, pero hijo de un inmigrante italiano y masón-, nos recuerda vívidamente la concepción señalada en los párrafos precedentes:

“Cuando pones proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia la excelcitud, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un ideal. El ideal es un gesto del espíritu hacia alguna perfección”.

En el medio social en que se desenvuelven, todos los hombres tienen que enfrentarse, inevitablemente, con tres grandes problemas. Los movimientos políticos, los asuntos económicos y las cuestiones religiosas. Todos ellos, sin excepción, concurren a la separación de los hombres con distanciamientos a veces irreconciliables.

Sin embargo, entre los hombres de la Masonería, distanciamientos de esta naturaleza es difícil que ocurran.

¿Cuál es la razón de ello?

La fórmula que utiliza la Orden para la convivencia armónica es tener la verdad como objetivo, la virtud como herramienta, la fraternidad y la tolerancia como método habitual de sus actividades.

En esta ecuación de convivencia, la fraternidad ocupa un lugar de preponderancia y parece ser la llave que abre las puertas que conducen a la íntima cámara de reflexión de cada uno y en donde se guardan los personales tesoros espirituales que

permiten la germinación de las virtudes que propenden y facilitan la vida en sociedad.

Surge de aquí, entonces, el profundo significado de la fraternidad y su función de argamasa en la cohesión del cuerpo social. Sin fraternidad no hay cohesión ya que sin fraternidad no podremos, de modo alguno, considerar como hermano a nuestro semejante.

La fraternidad se siente y es una sola, no se puede adjetivar ni tampoco soporta apelativos. Es sólo fraternidad. Así, a secas. Fraternidad y nada más. Aquellos que dicen sentir una genuina fraternidad dejan el espacio para pensar que a veces pueden expresar una fraternidad ficticia o fingida y esa, no es fraternidad. Esa es hipocresía y una postura falsa y mentirosa frente a los demás.

Si existe una virtud que a la vez sea sentimiento y tenga el carácter de transversal, con capacidad de cruzar otras virtudes y potenciarse con ellas, esa es la fraternidad.

La fraternidad es tolerancia. Quien no siente y vive la fraternidad no puede ejercer la tolerancia ni aceptar la diversidad ideológica.

La fraternidad es generosidad. Quien no sienta y viva la fraternidad será incapaz de perdonar verdaderamente el error ajeno ni seguir el noble impulso de beneficiar desinteresadamente a otros hombres.

La fraternidad es sinceridad. Quien no siente y vive la fraternidad no puede expresar sus sentimientos hacia otro mirándole a los ojos.

La fraternidad es confianza. Quien siente y vive la fraternidad puede encontrarse con un hombre con quien nunca ha conversado antes, a quien no conoce, pero, al saber que es masón, sin titubear confía en su palabra y lo considera su hermano.

A este respecto puedo contar una vivencia personal que atesoro como ejemplo y lección de fraternidad. Al regresar de

Brasil, en noviembre de 1983, luego de haber finalizado mis estudios de postgrado, lo hice en el automóvil que tenía ya que, por razones económicas, no podía costear los pasajes de avión para toda la familia.

En aquel entonces, en Brasil sólo se podía comprar combustible hasta el viernes a las 20 horas. Era justo un viernes y mi vehículo sufrió un desperfecto y hube de someterlo a reparaciones en un poblado distante unos 250 Km de una ciudad donde podría reabastecer de combustible y a la cual llegaría pasada la medianoche, ya iniciado el sábado.

En dicha ciudad había una logia con cuyo VM.: traté de contactarme. Lo hice con uno de los socios de su empresa quien se identificó como H.:M.:y al cual le expliqué que siendo un H.:chileno que viajaba de regreso a su país, necesitaba abastecerme de combustible para continuar viaje sin tener que quedar estacionado en esa ciudad durante todo un fin de semana. Este H.: me dijo que me tendría el combustible necesario y me dio las indicaciones del servicentro donde estarían esperándome.

Llegué a ese lugar después de las 2 de la madrugada y el guardia me informó que un grupo de 7 personas me estuvo esperando hasta pasada la medianoche y se retiraron. El combustible que necesitaba estaba ahí, a mi disposición, pero nunca conocí a estos HH.:y por lo mismo, no tuve oportunidad de agradecerles su gesto fraternal de ayuda y asistencia.

Ellos, sin conocerme, confiaron en mí y por ellos guardo un sentimiento de gratitud, no sólo por este gesto, sino que también por enseñar y practicar fraternidad.

La fraternidad es lealtad. Para quien no siente y vive la fraternidad no le será difícil faltar a sus compromisos y ser desleal con su semejante o con la institución que lo cobija.

La fraternidad es colaboración. Quien conoce y vive la fraternidad se siente naturalmente impelido a ayudar, a prestar desinteresadamente su asistencia y colaboración a quien la necesitare, ya sea su H.:o no. Me remito aquí nuevamente a la

experiencia personal que contara en relación con fraternidad y confianza.

La fraternidad es comprensión. A quien no siente y vive la fraternidad le será difícil entender el estado de ánimo de sus congéneres.

La fraternidad es armonía. Entre quienes sienten y viven la fraternidad, difícilmente se producirán situaciones antagónicas y de ocurrir, la propia fraternidad será el bálsamo redentor capaz de sellar la fisura producida.

La fraternidad es unión. Sólo entre aquellos que manejan, entienden y sienten la fraternidad es posible encontrar un firme lazo que los mantiene unidos, conviviendo en comunión de ideales. Tal es el caso de los masones y de la Masonería.

La fuerza de una asociación reside, esencialmente, en la cohesión de sus miembros. Para nosotros, la unión no es efecto y consecuencia de una disciplina impuesta, sino de los lazos afectivos que se han ido creando desde nuestra iniciación a través la convivencia desinteresada y de una común voluntad de servir, donde la fraternidad, cual brisa silenciosa, empuja nuestras barcas por el mar de la vida, enlazando nuestros destinos en proyección de futuro.

El elemento que simboliza todo aquello que la fraternidad representa tal vez sea la cadena de unión, cuyo origen parece remontarse al Compañerazgo, donde se la conocía con el nombre de cadena de alianza.

En efecto, para formar la cadena de unión, los iniciados se reúnen formando una especie de marco circular u ovoide alrededor del ara, cruzando el brazo derecho sobre el izquierdo de manera de formar una cruz de San Andrés, cada uno enlaza sus manos con las que le vienen tendidas de ambos lados, de manera tal que, en cada caso, se unirá siempre una mano derecha con una izquierda, la primera cubriendo y la segunda soportando.

Cada uno de nosotros un eslabón igual, cada uno de nosotros colaborando a la cohesión, a la defensa y a la asistencia, cada uno aportando la fuerza necesaria para elevar los pensamientos y los espíritus por sobre las contingencias, las incomprensiones y las diferencias individuales. Cada eslabón un obrero de paz, cada eslabón un hombre junto a otro hombre, nunca un hombre contra otro y siempre recibiendo el dulce nombre de hermano.

Cada eslabón viviendo la fraternidad, manteniendo la fe en el ser humano, en su capacidad de alcanzar la cima de su desarrollo espiritual y cultural, en su voluntad de hacer el bien con elevación y con altruismo, con vocación de dar y entregar fraternidad, de expresar su idea con el verbo para concretarla, luego, en acciones fecundas, iluminadas siempre por el sentimiento fraternal.

Porque así sea, HH.:míos, enlacemos nuestras manos y hagamos cierta, permanente y activa la fraternidad en este mundo que nos toca vivir.

Influencia del Laicismo en la formación del Aprendiz

Claudio Muñoz Morales

Presentado en la Tenida inaugural VII Jornadas Nacionales de Docencia. 01 de octubre 1999, Valle de Concepción.

Generalidades

En este apretado esfuerzo, concebimos al laicismo como algo más amplio que un concepto. El laicismo es una forma de ver, apreciar y practicar la vida humana, que me atrevo a denominar “*sentimiento laico*”. Este sentimiento queda expresado en la actividad que realizamos y que genera una “*cultura laica*”. Esto es lo que encontramos en la bibliografía revisada que tiene como sustrato el sentimiento laico de los masones que lo han generado.

Aceptemos entonces que somos depositarios de aquel sentimiento laico, que con nuestro quehacer generamos una cultura laica y que formamos parte del segmento laico de nuestra sociedad. Así prescindimos de aquel imperativo que ha obligado a definir el laicismo a partir de las religiones.

Lo francmasones tenemos esta particular forma de ver e interpretar el mundo, la vida y el universo, desde la posición privilegiada, desde la perspectiva de la libertad. El laicismo es hijo de la libertad de pensamiento y de la libertad de expresión y de los múltiples intentos subyugarla.

Así, la cultura laica no requiere puntos de comparación, respeta todas las opiniones expresadas con libertad y espera

como retribución, el recíproco respeto hacia sus fundamentos con la dignidad que se merecen.

Definición

El laicismo es la expresión de una ética individual y colectiva, expresada como norma de vida, depositaria de un sentimiento laico y de una cultura laica. Está constituida por un conjunto de principios que propugnan la libertad de conciencia y la autonomía del pensamiento, separada de toda atadura o compulsión de obediencia confesional o metafísica, como elementos básicos para el desarrollo libre del espíritu humano. Comprende la actividad espiritual humana, como todas aquellas actividades que involucran a la Ciencia, la Filosofía, el Arte y la Religión.

Se opone a toda sumisión proselitista o ideológica que tenga un solo sentido. Asegura a todos la libre confrontación de sus identidades culturales, filosóficas, religiosas, políticas o étnicas, sin las cuales no existe libertad de elección. Las sociedades llegan a ser más estables, más creativas y más fraternas cuando las personas aprenden a conocer y a respetar sus diferencias.

La ética laica no es una opción ideológica, puesto que no impone certezas de transmisión autoritaria, sino que logra sus propósitos a través de una apertura espiritual, de la libre confrontación de ideas y del examen crítico de ellas.

Nuestra cultura laica

Esta concepción con la que nuestra Orden nos impele a escrutar la realidad con plena libertad queda de manifiesto en sus Rituales. Reconoce la existencia de un Principio Generador carente de todo atributo y de todo dogma, al que denomina Gran Arquitecto del Universo y que nos permite practicar una ética

laica. El laicismo se fundamenta en el principio de libertad de conciencia y de expresión y rechaza toda afirmación dogmática que comprometa estos principios.

La Masonería permanece abierta a los hombres de las más diversas y encontradas creencias y concepciones del mundo y del universo. Sus miembros convivimos fraternalmente en medio de esta enriquecedora diversidad y aspiramos a que igualmente lo haga toda la humanidad.

Al concebirse la Francmasonería especulativa se estableció que su finalidad era crear Centro de Unión para todos los hombres de espíritu libre, sin distingos de etnias, nacionalidades o credos, que permitiera una convivencia humana armónica y fraterna, que superara las divisiones que producen las diferentes concepciones religiosas acerca de la divinidad y que habían sido fuentes de feroces guerras.

La concepción masónica del GADU. es una concepción adogmática de la divinidad, que involucra además a las concepciones científicas y filosóficas acerca del devenir, pues no cierra el paso a ninguna investigación de la verdad y permite y estimula su búsqueda permanente, dejando abiertas las interrogantes acerca del origen del universo, de la vida y del hombre.

Las rígidas imposiciones religiosas acerca de la divinidad han dividido a la humanidad. Efectivamente a lo largo de la Historia determinados grupos han elaborado concepciones cerradas y definitivas acerca del universo y de la vida, y han debido ser asimiladas por siglos, cerrándoles a las sucesivas generaciones la capacidad de discernir en sus propias épocas, sobre temas preconcebidos, censurando de antemano toda la capacidad analítica y sintética de sus herederos.

Ha habido guerras y guerreros dispuestos a someter bajo esas verdades a pueblos enteros y a sus sucesivas generaciones de pensadores, sabios y disidentes a seguir el camino marcado por otros. Es esa una tiranía abyecta que nada puede tener de

humanista, que es vergüenza para la inteligencia y negación para la condición humana.

En cambio, que gratificante resulta contemplar la vida, buscando tras una verdad, atisbando respuestas que nos acerquen a comprender desde una mejor posición ideas tan complejas, no impuestas bajo el supuesto de una revelación, sino a través de investigaciones que no estén coartadas ni censuradas por jerarquías.

Siempre han existido quienes piensan que es necesario explicarlo todo de una sola vez. Así fue como generaciones que vivieron miles de años atrás se atribuyeron el derecho a explicarnos a los humanos de hoy y de otras épocas el cómo funciona todo el universo. Obviamente se equivocaron, enturbiando la esencia de un problema de difícil comprensión, como lo es el problema del devenir.

Conflicto entre la fe y la razón

Las nuevas concepciones científicas acerca de cómo funciona el universo fueron perseguidas y mutiladas. Los modelos científicos lograron sobrevivir gracias al movimiento humanista, y aunque sus verdades siempre son inconclusas, nos plantean formidables interrogantes para seguir siendo investigadas.

Investigadas por la razón, con apego a la verdad, sin limitaciones impuestas, sin pretender explicarlo todo aquí y ahora, sin amonestar a la ciencia por no haber logrado aún explicarlo todo, entendiendo que el valor de los modelos científicos está en no ser definitivos y que las futuras generaciones estarán en pie de mejorarlos. Lo contrario es volver a cerrar obcecadamente el paso a la ciencia como ya se hizo en el pasado, perpetuando verdades insostenibles que solo tienen asidero en inteligencias anquilosadas por los dogmas.

La ciencia se plantea en su búsqueda responder cómo funcionan las cosas, la naturaleza, las sociedades, el pensamiento. Ese es su ámbito de trabajo. La ciencia no intenta responder el porqué de las cosas, pues ese es el ámbito de la filosofía. Aunque inicialmente la filosofía antigua respondía al cómo y al porqué.

Fue en la antigüedad donde las religiones elaboraron sus respuestas a todas las interrogantes a través de dogmas y mitología religiosa, haciéndolas definitivas, permanentes e inamovibles. Con el advenimiento del humanismo del Renacimiento, que la ciencia logró arrebatarse con éxito la investigación del “cómo” a la Filosofía, dejándole a ella la especulación acerca del “porqué” de las cosas.

Se produjo entonces el choque violento entre la Fe y la Razón, que tantos horrores costó a la humanidad y que llevaron a tantos ilustres hombres a buscar cobijo entre los MASONES Operativos. Aquí podríamos afirmar que la Francmasonería especulativa de alguna forma fue hija de esta disputa.

Afortunadamente en nuestros días soplan vientos de esperanza. La religión más numerosa ha reconocido a la Ciencia sus facultades para investigar el devenir, restringiendo sus dogmas a algunas explicaciones. Ya no hay contradicciones entre la búsqueda científica de la verdad y la práctica de algunas religiones. Excepción del fanatismo y el fundamentalismo.

El laicismo propone que cada uno resuelva el problema del devenir y la divinidad, acercando su personal acervo cultural y vivencial, su comprensión, a la concepción de una vida cargada de valores, de elevados sentimientos y el sentido que cada uno logre otorgarle a su vida. El laicismo evita la discusión de las particulares visiones que signifiquen separaciones, o que anulen el desarrollo del afecto fraternal y solidario, permitiendo que nuestros pensamientos indaguen libremente como funciona en universo y la vida.

Así he resumido uno de los aspectos doctrinarios de mayor importancia en la Francmasonería, su concepción laica, bajo los ideales de la tolerancia, la libertad de conciencia y la fraternidad que como Masones debemos trabajar.

Esta ética laica es la vocación del propósito de comprensión de lo finito y no de la resignación y consagración a lo infinito. Busca la comprensión y el mejoramiento de este mundo, ceteris paribus, y no fuera de él. Así la Masonería propaga la convivencia humana dentro de una moral laica, centrando su atención en la libertad del hombre y de la humanidad.

Su ética es humanista y laica, atribuyendo máxima importancia a la actividad humana a su civilización, desgarrando todo intento de otorgar un rango de inferioridad a su civilización o de inferioridad metafísica a su existencia. La ética laica está ceñida al progreso espiritual, social y material de las sociedades.

No busca su camino desde Dios, sino hacia la permanente búsqueda del devenir, que es la idea Deísta. No es antirreligiosa, pero sí adogmática. Respeta todas las religiones, proporcionando a sus miembros la posibilidad de enriquecer sus propias identidades y concepciones.

La influencia del laicismo en la formación del Aprendiz

Es primer deber del Aprendiz Masón, tener claridad de conciencia de su pertenencia al segmento laico de nuestra sociedad, la Masonería. Su búsqueda consiste en comprender el valor de la libertad de conciencia y de pensamiento, para proclamarlas como ideal de convivencia pacífica y fraterna, de bienestar social y de progreso para la humanidad. El Aprendiz debe adquirir conciencia del valor que tiene desarrollar su propia espiritualidad y conocimiento en el marco reflexivo de su libertad. Solo entonces será un hombre laico.

Debe buscar de donde viene el universo, la vida y el hombre, desde las esferas de la ciencia, la filosofía y la religión, aceptando que esas concepciones no son definitivas.

Debe buscar las respuestas a todas las interrogantes con la mayor rigurosidad, educando su intelecto, su voluntad y su razón para juzgar fundadamente las ideas y concepciones que les sean propuesta.

Debe estar libre de prejuicios y dogmas para practicar el libre examen, que lo emancipa y dignifica. Debe evitar gravar su conciencia con una sola creencia o interpretación de la vida, por la negación que ello significa para examinar otras visiones.

Debe confrontar libremente sus ideas, practicar el examen crítico de ellas, para que no se altere la armonía de la convivencia humana. Promoviendo el progreso del pensamiento humano en un marco de una convivencia fraternal y pacífica de todo el género humano.

¿Por qué soy masón?

La experiencia de un Maestro

Rodolfo Agurto Soto

Introducción

Abocarse a la tarea de expresar ¿por qué soy Masón? Con todo mi tiempo de permanencia en la Orden, más de tres décadas, pareciera una tarea relativamente fácil, sin embargo, esta interrogante tiene respuesta desde un antes y un después, respecto de uno de los hechos más importantes en mi vida como lo es la noche del sábado 30 de mayo de 1981, fecha de mi Iniciación en mi madre Logia Lautaro N°58 del Valle de Talcahuano.

Para entender mis respuestas a la interrogante del epígrafe comenzaré señalando que mi vida infantil y juvenil transcurre tranquilamente en la populosa Población Gaete de Talcahuano entre el ruido de trenes, de reparación de faluchos y del emergente Huachipato, la Compañía de Acero del Pacífico (CAP). Como era en ese tiempo con mucha tertulia. En esas tertulias con mi padre conocí de la crisis producto del cierre de las salitreras. La sublevación de la marinería por la baja de sus salarios en el año 1931; de la aplicación de la “ley de defensa permanente de la democracia” - Ley Maldita” - (1948) la que proscribía de la participación política al partido comunista; todos estos hechos con resultado de persecuciones, encarcelamientos, matanzas y destierros de muchos de nuestros compatriotas. Mi padre siendo un trabajador de los Arsenales de la Marina veía como día a día desaparecían compañeros de trabajo.

En el año 1964 ingreso a la “Escuela Industrial y de Pesca” enclavada en la bahía de Sn Vicente, allí conocí a profesores que, con sólo nombrarlos, su recuerdo inundará este templo: Jorge González, Rolando Pozo, Máximo Aranguiz, Lincoyán Aranela, Carlos Aqueveque, julio Parada, Luis Acevedo por nombrar sólo a algunos. Ese año fue la campaña presidencial con los candidatos Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende Gossens y Julio Durán Neuman; hecho que fue marcando mi interés por la contingencia con una clara inclinación hacia lo social en beneficio de los desposeídos, lo que era reafirmado por el conocimiento de Helder Pessoa Cámara, obispo brasileño, defensor de los derechos humanos y figura de la Teología de la Liberación.

Fue así como el sueño de una sociedad más justa e igualitaria vino con el triunfo del entonces “Compañero Presidente” hoy Q.·H.· Salvador Allende Gossens. Yo particularmente no he sido testigo de otro momento en este país, en el que el pueblo haya tenido más acceso que en ese tiempo a la lectura, al teatro, a la educación, a la música, en suma, a la cultura, y no como un opio sino como un medio de crecimiento y desarrollo.

Ese es mi crisol, donde comencé a forjar mis sueños de joven, que concebía una sociedad donde el hombre fuera una conjunción de lo que dejó como mensaje en lo social, el Nazareno y lo que era la visión y propuesta del H.· Allende, quien, siendo un laico librepensador marxista, se articulaba con la Teología de la Liberación. Estas visiones se vieron abruptamente truncadas con lo que todos nosotros conocemos como historia del 11 de septiembre de 1973.

Años más tarde soy invitado junto a mi conyugue a un beneficio para el jardín infantil Gota de Leche, ocasión en la que conozco y comparto con personas entre otras: Oscar Oviedo y Sra., Roberto Torres y Sra. Moisés Auyon y Sra., Valentín González y Sra. y Oscar Nail y Sra.

Hasta que llego a la noche de mi Iniciación y vivo una de las ceremonias más potentes hasta ahora experimentadas.

Así comienza mi viaje iniciático, el proceso que hoy día puedo compartir con Uds. Mis muy QQ:HH: Por qué soy Masón.

La doctrina insuperable

Claramente reconoce nuestro Ritual que nuestras ceremonias no tienen virtud sacramental y, por lo tanto, no existe consagración capaz de fabricar un masón.

Después de iniciado y con una mirada prematura, asistí frecuentemente a Iniciaciones y aniversarios de Logias de Talcahuano, Concepción, Coronel y Tomé, comencé a darme cuenta de lo que me ofrecía la Masonería y sentí que renacían cual Ave Fénix mis sueños, por concebir y construir una sociedad mejor, donde el hombre tuviera las oportunidades para construirse y construir una sociedad mejor.

¿Cómo no aspirar a ser Masón si sólo se me pedía que fuera un hombre honrado, libre de prejuicios y dispuesto a trabajar por el bien de la Humanidad? ¿Como no entender que nuestra Orden elige hombres, los educa, los organiza y disciplina y les indica el rumbo de las evoluciones que han de llevarlos a su destino?

¿Cómo no estar en sintonía con la idea que la Orden, purifica al hombre, se purifica a sí misma, por el propio esfuerzo, sin intervenciones extrañas, purifica por medio del estudio, por el ejercicio de la justicia y por la actividad del trabajo?

¿O con la idea de que ella comienza su obra en los hermanos, y por consecuencia lenta, pero eficaz y profunda, la termina en la sociedad profana?

Una idea echa por tierra todo lo clasista que se puede pensar de ella, al afirmar que pueden llegar hasta nuestros Templos los más humildes, sin otro requisito de amar la verdad

y la justicia. Yo soy un ejemplo de un humilde que llega desde un populoso barrio a golpear desordenadamente las puertas del Templo.

O con la apuesta de que la vida es una lucha de la verdad contra la mentira, de la sinceridad contra la hipocresía, de la libertad y tolerancia contra la tiranía y el fanatismo.

A mí, por lo menos, me dejó absolutamente satisfecho y contento cuando se me explica que la concepción del GADU es una manifestación de respeto a todos los cultos, como signo de alianza entre todas las creencias y concepciones sobre el origen del mundo y de sus fenómenos, y como incógnita formidable para la ciencia.

Debemos reconocer que, al llegar a la Masonería, prejuicios de todo orden tienen esclavizada nuestra inteligencia. Somos juguete de la ajena malicia y de nuestras pasiones. En vano fuera que la Masonería, en tales condiciones, quisiese educarnos, si no comenzara por habituarnos a discernir por nosotros mismos entre el bien y el mal, entre el error y la verdad; si no nos familiarizara con el *libre examen que emancipa*; si no despertara en nuestro corazón el sentimiento de la propia dignidad, ajado por la sumisión de pensar y creer como a otros conviene.

¿Cómo no querer ser masón, si la Orden da un diagnóstico de la sociedad humana con sus ferocidades, junto a una propuesta de tener doctrinas arraigadas para suprimir, en lo posible esos males y no retroceder ante ningún peligro, cuando cumplamos los dictados de nuestra conciencia ilustrada, en defensa de la verdad y la justicia, teniendo como impronta el activo combate contra el mal y el error?

¿Cómo no abrazar estas ideas?

Los Hermanos difieren notoriamente unos de otros, y por consiguiente existen divergencias explicables entre sus doctrinas y credos; sin embargo, se reúnen sean poderosos o humildes, ancianos o jóvenes, trabajando en sociedad con el mismo

entusiasmo y ardor, tratándose con moderación y cordialidad en torno a la virtud de la Tolerancia.

Y cuando pone la confianza en que el ignorante o el que va descaminado, encuentre siempre al Iniciado dispuesto a darle un consejo o una enseñanza.

¿Cómo no ser caja de resonancia con la Orden para la virtud de la fraternidad entendida como un sentimiento que se vive? Y que las llamas sentidas simbolizan el amor al prójimo, que debe arder permanentemente en vuestro corazón.

Y que los masones nunca debemos olvidar, los preceptos que nos dicen: no hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo, procede con los demás, como desearías que procedieran contigo mismo, y soporta con ánimo esforzado toda clase de peligros, en defensa de la verdad y de la justicia.

La obra de la Orden

La Francmasonería, cualquiera que sea su rito, es una escuela, una institución que derrama la verdad y que impulsa a la acción. Comienza su labor dentro de la propia conciencia del Iniciado. Al iniciarnos, la Masonería nos señala: “recomenzad vuestra vida intelectual; ponderad filosóficamente cuanto ya tenéis por verdades comprobadas”.

Con esto nos quiere decir, que sometamos a examen todo lo que hasta el momento de la iniciación hemos tenido por verdad: que la duda filosófica, no la duda del escéptico pase a ser un hábito de nuestra inteligencia.

Sin embargo, la Masonería no se conforma con sembrar la duda en las inteligencias, puesto que es una escuela constructora de educación y no una de negaciones injustificadas. Ama lo bueno, lo bello y lo verdadero, y quiere que ideales fecundos formen la conducta de los individuos para que sean felices, y de los pueblos para que progresen.

Como colectividad, no arroja ni acepta el guante de la lucha irracional sobre intereses pasajeros, pero atiende, con solicitud y entereza, por medio del hombre, que es el más fundamental y eficaz de los factores sociales, todos los aspectos que afectan al mejoramiento, al bienestar y a la evolución natural y lógica de los conjuntos humanos, es decir la sociedad. El hombre, es el punto de partida y el objetivo de nuestra Orden.

La obra de la Masonería es propender a despertar las fuerzas que duermen escondidas en el fondo de cada hombre, para que se alce la noción clara de la dignidad personal, primera luz del espíritu de independencia moral, que hace del hombre una fuerza capaz de dirigirse y de dirigir.

Esta tribuna que representa la Logia no exige una oratoria ampulosa, un enciclopedismo aplastante ni una insolente erudición: necesita y reclama solamente un lenguaje claro, sincero, respetuoso y hasta humilde, que debe brotar siempre de hombres que han hecho profesión de fe, de ecuanímenes, serenos, tolerantes y caritativos, y que conocen por religión aquel nexo que los ata por el bien de la Humanidad, por la búsqueda de la Verdad y por el respeto a todos los cultos y creencias de la tierra.

Todos aprendemos dentro de estos muros, cada uno da, algo nuevo y útil: medida, discreción, sinceridad, ecuanimidad, fortaleza, vigor, rectitud y justicia. En esta reminiscencia entre escuela y tribuna, es donde se plasma, donde se gesta y donde se incuba el alma del masón. Es ella la que da algo de maestro a cada aprendiz y mucho de aprendiz a cada maestro.

Nuestros Talleres no son simplemente frías y desnudas salas donde se desarrollan ceremonias de fino ritual, o donde el tema filosófico galantea con el simbólico; nuestros Talleres son, además, las más puras de las Tenidas, donde todos somos libres e iguales, y donde campea como amo y señor, el absoluto respeto mutuo y donde a la par hablan cerebro y corazón.

Por todo esto y mucho más persisto en ser Masón.

Conclusiones

No basta decir que se es masón, ni que nuestros hermanos nos reconocen como tal. Es necesario ser masón, es decir, un Iniciado que sea digno de tal designación.

Nos pide la Masonería que deseemos para los demás lo que para nosotros mismos deseamos; nos pide que seamos claridad de luz para quienes la han de menester; nos pide que ejemplaricemos a cuantos nos rodean: y, al hacer todo esto, nos señala, que aquellos que componen ese todo que se llama *pueblo* que, sumido en la miseria y en la ignorancia, es, sin embargo, la materia prima de las evoluciones y de los progresos humanos.

El trabajo es el creador y el educador de la vida. La cesación del trabajo es la muerte. El trabajo es la dignidad del hombre, su emancipador, la garantía de su libertad y potencia progresista. La indolencia es su cadena de esclavo, es su vergüenza, su dolor.

Este es el concepto que del trabajo tiene la Masonería, por cuanto por el trabajo se progresa, se obtiene el bienestar, la respetabilidad, la gratitud de las generaciones... Por él, dominamos la naturaleza que nos rodea, y sacamos de nuestro propio ser poderosas, avasalladoras energías, que, sin él, permanecerían latentes y perdidas.

La Masonería, por medio de su constante labor docente, ha hecho efectivos servicios a la promoción del ideal igualitario, y ha logrado en medida importante, nivelar las sociedades, las cuales, antes más que hoy, mantenían en su seno clases privilegiadas, que se pudrían en la comodidad, y clases subyugadas, que amasaban con lágrimas y sangre los cuantiosos bienes y lujos para beneficio de sus opresores.

¡Aún queda tanto por hacer en el sentido de que la equidad penetre en las prácticas y legislaciones de los pueblos! Educándonos a nosotros mismos y educando a los demás,

habremos trabajado para que desaparezcan las tiranías de los unos y las humillaciones de los otros.

La Masonería nos hace ver en todos los hombres a nuestros hermanos. Nos pide no ocuparnos jamás de su país, de sus opiniones políticas ni de sus creencias religiosas; no debemos confundirnos con los profanos, que aborrecen y persiguen a los que no son sus consocios. Nos pide la Orden a todos, tendedles nuestra mano para levantarlos; a todos, socorredles con nuestros consejos para esclarecerles el camino.

Nos pide La Orden que después de haber procurado liberar al Pueblo de sus angustias, nos corresponde enseñarle a conquistar su *libertad de conciencia y de acción*, su independencia económica y política, dándole a conocer y a emplear aquellos medios que no provoquen reacciones peligrosas y demoledoras.

Nuestra Orden quiere que el Iniciado conozca todas las facultades de que está dotado y los mejores medios conocidos para que utilice esas facultades, tanto desde los puntos de vista intelectual y moral, como desde el punto de vista físico. Para la Masonería, la Verdad se obtiene conociendo los métodos de investigación y aplicándolos con todo el rigor posible al estudio de las distintas manifestaciones de la naturaleza.

La Masonería nos reclama que el sentimiento fraterno que ponemos en las cosas nuestras, empape todos nuestros actos, que lleve hasta nuestra acción en la esfera exterior el sello indiscutible de la rectitud de nuestros principios, de la pureza de nuestras prácticas y de la recta filosofía de nuestras doctrinas.

Y al hablar de esfera exterior es preciso que nos compenentremos que nuestra labor no termina en la lectura o en el docto o indocto comentario de temas de simbolismo o de otro de interés general; más aún, lejos de terminar, aquí sólo comienza nuestra tarea. Es fácil saludar y aún más, hablar como masón, pero nuestra meta no es ésta; nosotros aspiramos a actuar como masones.

Para conseguir tal objetivo funcionan nuestros Talleres en los que por lo menos en mi caso la Orden ha facilitado ser la formadora de mi proyecto de vida, que contiene principios tan potentes como: aspirar a que todos los hombres sean Libres, Iguales y Hermanos y que la sociedad tenga como estandarte cotidiano la Libertad, Igualdad, Fraternidad y Justicia Social. Por eso mis muy QQ::HH:: persisto en ser Masón

El desafío constructivo del Masón y la Modernidad Líquida

Marco Vidal Subiabre

Sean estas mis primeras palabras para agradecer poder explorar áreas del conocimiento y experiencia de relevancia que nos aportarán herramientas para enfrentar de - mejor manera – bajo nuestra responsabilidad de Masones, los diarios desafíos que nos demanda nuestra sociedad.

Modernidad Líquida

Esta reconocida y emblemática obra de Bauman, fue publicada en Inglaterra en el 2000, teniendo como título original “*Liquid Modernity*”, en México y Argentina se publicaron simultáneamente las primeras ediciones en español en 2003. La obra consta de 5 capítulos – o subtítulos bases -donde analiza los conceptos de *Emancipación*, *Individualidad*, *Espacio/Tiempo*, *Trabajo y Comunidad*, desde su perspectiva, su mirada docente y su experiencia de sociólogo, principalmente.

Antes de revisar la Modernidad Líquida, es necesario para mayor comprensión conocer que se define como lo opuesto, es decir la existencia de una *Modernidad Sólida*. Este concepto sociológico se encuadra en generaciones anteriores que muchos de nosotros hemos vivido en plenitud, caracterizada por los poderes claramente establecidos, una constante preocupación por el desarrollo a mediano y largo plazo de las personas, en una clara división del trabajo y con valores inalterables.

En la Modernidad o Sociedad Sólida una persona se proyectaba y permanecía en un trabajo, por ejemplo, un

promedio 25 a 30 años, privilegiando, con ello, por sobre todas las alternativas la Estabilidad, que aseguraba para él y su grupo familiar con la esperada recompensa de acceder, más adelante, a tranquila y merecida jubilación. Este esquema de vida – por extensión y costumbre - se transmitía a sus hijos quienes en muchos casos comenzaban sus vidas laborales en las mismas empresas o instituciones que sus padres. En aquellas actividades independientes de comercio, industria o artesanía, la situación y proyección eran muy semejantes.

Esta sociedad, o modernidad sólida, que nos describe, paulatinamente ha ido declinando en nuestro continente para dar paso a los Tiempos Líquidos o Modernidad Líquida tan acertadamente descrita por Bauman. La Modernidad Sólida es, o era, respetuosa de la estabilidad de sus instituciones estatales, como también de los grandes conglomerados empresariales que hacen, o hacían, posible sus sueños y proyecciones de vida hasta fines del siglo pasado e inicios del actual siglo.

La Modernidad Líquida, en cambio, que comienza a manifestarse con el nuevo siglo, y uno de las diferencias más marcadas con la etapa anterior, está en vivir – a plenitud - en la “Inmediatez” validando, intransablemente, la emancipación, la individualidad y el concepto que ahora se tendrá del Espacio/Tiempo, olvidándose para siempre del concepto de la Estabilidad en el tiempo de la sociedad anterior.

Por otra parte, comienza un paulatino abandono al sentido de pertenecía, ya sea familiar, organizacional o nacional, todo lo estable que siempre nos ligó, o perteneció, comienza a licuarse, para dar paso a una marcada individualidad. Desde ahora, en adelante, se privilegiarán los resultados personales por sobre los grupales, o sociales.

Para Bauman, “la Modernidad Líquida es como si la posibilidad de una sociedad fructífera y verdadera se nos escapara de entre las manos, como agua entre los dedos. Este estado físico es aplicado a esta teoría de modernidad en el

sentido de que, posterior a la Segunda Guerra Mundial, en las siguientes tres décadas de continuo y próspero desarrollo, en el que el ser humano encuentra tierra firme para ser y relacionarse con los demás.

Años más tarde, este mismo desarrollo, traducido en la ciencia y la tecnología, así como también en lo político, económico, intercambio cultural, apertura de mercados, globalización, etc.; ha llevado al ser humano alejarse de aquello con lo que se mantenía unido, la Sociedad. Es decir, de una sociedad sólida, y estable, pasa a una sociedad Líquida, maleable, escurridiza que fluye, en un capitalismo liviano.

El hombre va dejando de lado su bienestar, después de la satisfacción que generó el progreso de la industrialización, posterior a la segunda guerra y opta por su Libertad, dejando más tiempo para sí mismo y, al mismo tiempo, olvidándose o abandonando su entorno más inmediato. Esto significará que haya una mayor preocupación por el consumo, de tantos productos disponibles que le generan una satisfacción inmediata los cuales debe utilizar rápidamente dada su pronta expiración y vigencia en el mercado.

Ejemplo de lo anterior son las numerosas colecciones de moda, lo último en tecnología, que hoy lo es y mañana dejara de serlo. Estas conductas son motivadas por las búsquedas desesperadas de pertenecía a determinados grupos que guían los rumbos de nuestras sociedades consumistas. Lamentablemente, para el hombre de esta sociedad, su identidad no será suficiente para darse a conocer, y ganar su espacio, necesariamente caerá, si o si, en el consumismo para superar a su enemigo: el individuo.

Con relación al Espacio / Tiempo que nos habla el autor, antes se encontraban unidos. En los nuevos tiempos se encuentran separados y en cierta forma enfrentados. El primero es el medio, herramienta de conquista del segundo; antes se encontraba a la par de nuestros sentidos, sin embargo con la

irrupción de los avances tecnológicos esta percepción del tiempo se ha transformado de manera tal que aquellas cosas que nos parecían tan lejanas ahora están a solo un “click” de nosotros. De esta forma, conquistamos el espacio. Un logro instantáneo que más tarda en tener pasado que futuro.

En la nueva sociedad existe una nueva clasificación de los espacios en relación a la convivencia humana. Existirán espacios para la Inclusión esencialmente para el Consumo Masivo y otros para la Exclusión, de los individuos. En la Modernidad Líquida, el ser humano se siente más seguro estando solo que en sociedad, está perdiendo las habilidades de convivencia, solo se moverá y expresará, en gran medida, con aquellos que considere de su propia clase (profesión, nivel social, edad, etc.). El antiguo mensaje/recomendación de “no hables con extraños”, se ha convertido de una frase de protección infantil a una coraza de protección adulta.

En relación al trabajo, en su esencia, de ser un bien común pasa a la esencia del trabajo individual. El trabajo es visto en dos dimensiones. En primer lugar, los capitales financieros que los producen a partir de sus industrias, donde su interés es como capital humano. Es decir, como medio para transformar una materia en un bien de consumo que rápidamente pasara a la historia como obsoleto.

En un segundo plano está el trabajador, quien pasa de un trabajo a largo plazo, duradero donde se creaban vínculos de afecto con compañeros y empresa, existe una identificación y un agradecimiento, a un trabajo inmediato. En la Modernidad Líquida, en cambio, la durabilidad no es importante y los vínculos personales dejan de existir y solo la gratificación instantánea importa.

Con respecto a nuestra comunidad, el concepto de Estado/Nación representaba solidez y estabilidad; actualmente ha dejado de ser benefactor para transformarse en un mediador entre los poderes facticos y los individuos, en el fondo han

decidido tales facultades. En concreto Estado y la Nación han tomado caminos distintos en la Modernidad Líquida, donde el individuo vive en constante búsqueda de su identidad.

En otro aspecto relevante, una de las manifestaciones que marcan la Modernidad Líquida se encuentra representada por la denominada generación de los “*Millennials*”, jóvenes que nacieron a partir de los años 80 y que al 2000, junto con los avances tecnológicos comenzaron a marcar su presencia en nuestra sociedad con el nuevo siglo, razón a la cual deben su nombre. Se le definen como personas que se adaptan fácilmente a los cambios de herramientas tecnológicas que privilegian para contactarse con el resto de las personas.

No son dados a echar raíces en el ámbito profesional/laboral, buscando de manera constante nuevos desafíos, experiencias y lugares para desarrollar su individualidad. Se identifican como consumistas de tecnologías, en todas sus expresiones, necesitan irremediablemente el “estar al día” en todos los avances para su comodidad y objetivos.

Se desconectan, con facilidad de los compromisos sociales y grupales, algo que en muchos casos les incomoda privilegiando mayoritariamente sus metas y proyectos estrictamente personales. La Modernidad Líquida es su “*habitat*”, donde todo fluye y cambia constantemente. Viven en la informalidad, dejando de lado los estilos de vida de sus progenitores, creando constantemente marcadas diferencias en sus conceptos de familia, trabajo, relaciones sociales y formas de interactuar en sus medios o comunidades.

En esta misma línea, de las características que marcan a una Modernidad Líquida, a diferencia de las formas de sociedad anterior, es válido citar a los llamados Consumos Colaborativos, o Economías Colaborativas, que han surgido en los últimos años; definidas como una interacción entre dos o más personas, a través de Plataformas Digitales, en la mayoría de los casos, que satisfacen una necesidad (no necesariamente real) a

una o más personas. Cuando mayor sea el número de los usuarios de la Plataforma Digital, más valor tendrá la misma; los usuarios tendrán más posibilidades de elección y/o desarrollo, serán mejor evaluados y la confianza estará más contrastada.

El concepto de Consumo Colaborativo comenzó a popularizarse en el 2010, con la publicación del libro *“What’s Mine is Yours: The Rise of Collaborative Consumption”*, donde se daba a conocer, fundamentalmente, como el acceso a bienes y servicios puede ser de relevancia prioritaria sin ser necesaria la propiedad de los mismos.

En España el fenómeno del Consumo Colaborativo comenzó a conocerse entre los años 2012 y 2013, en especial en el sector de turístico para seguir extendiéndose en otras áreas revolucionando, por ejemplo, el transporte de turistas y viajeros como también el mercado inmobiliario.

Ejemplo de este marcado cambio de costumbres, serían, entre otros:

- Espacios e Inmuebles: “Con-vivienda”.
- Con-trabajo: Huertos compartidos.
- Transportes: Compartir automóviles particulares, taxis, bicicletas, etc.
- Bienes Materiales: Arriendo o alquiler de casas, departamentos y/o habitaciones compartidas, de igual a igual.

-

Como los citados, variados son los ejemplos que se pueden dar en las formas y maneras de relacionarse y compartir bienes y servicios, en la Modalidad Líquida que estamos presenciando o viviendo; todo, o casi todo, es transitorio para las nuevas generaciones donde el cambio de personas, como de escenarios es una constante con tal de alcanzar la Autorrealización de las personas, prioridad y característica de la nueva Sociedad Líquida.

El Desafío Constructivo del Masón.

El concepto o palabra *constructivo* está directamente ligado con el ADN del Masón. A mayor complemento de esta opinión, no está demás, recordar que nuestra Masonería Especulativa, el 2017 cumplió 300 años de actividad, desde la fundación de la Gran Logia Unida de Londres, y nuestra Gran Logia de Chile, en mayo cumple 158 años de vida activa, orientadas y motivadas simbólicamente por las herramientas de la construcción.

En tan largo periodo cada Masón, dependiendo de transitorias responsabilidades asumidas, han debido entregar sus mayores esfuerzos por mantener vigentes los principios, valores y acción de la Francmasonería desde sus respectivos talleres, en diferentes valles y comunidades.

Han actuado en las más variadas condiciones. En tiempos de Paz, en épocas convulsionadas - políticas y socialmente -, en periodos de conflictos armados, persecuciones, cambios sociales y avances tecnológicos que han modificado la vida de todos.

Sin embargo, en los más variados lugares, manteniendo su condición de Universal, la acción de los Masones ha sido inalterable para mantener vigente las respectivas logias y Grandes Logias en nuestra sociedad contemporánea.

No deja de ser representativo, de lo dicho, que en la actualidad se mantiene vigente la Confederación Masónica Internacional (CMI), a la cual pertenece la Gran Logia de Chile, con la participación de 77 Grandes Logias, en 24 países de América - en su mayoría - y Europa, como una clara señal de su presencia y actualidad.

La Modernidad Líquida revisada y analizada en este trazado la veo como un reto mayor en la responsabilidad del Masón, a quien corresponde asumir el desafío de mantener la

vigencia de nuestra institución a pesar de los cambios y crisis tan propios del ser humano.

En estos momentos, es recomendable volver nuestra mirada y reflexionar, una vez más, sobre los Principios de la Francmasonería - su universalidad, su preocupación, por la ética, el humanismo que la caracteriza, su amor por la filosofía, su sistema de educación tradicional y simbólico -, para tratar después de dicho análisis asumir las acciones más adecuadas, en esta nueva sociedad cambiante y nómada que estamos viviendo.

Este desafío representa un estudio profundo de nuestra doctrina, una mayor preparación y conocimiento sobre el aporte de la Orden a través de la historia, que permita, o invite, a interesar a elementos que fluyen y transitan entre tantos cambios sociales y tecnológicos, por valores universales tan necesarios para mejorar la interacción personal – y no tecnológica – entre los hombres y sus respectivos entornos.

El desafío no es menor para un masón, cuya formación cultural y social difiere de estos Tiempos Líquidos. Será necesario reflexionar sobre las enseñanzas simbólicas de nuestra ceremonia de Exaltación, tales como la trascendencia de nuestras acciones, la docencia de nuestras opiniones y respeto hacia los demás, entre otras enseñanzas implícitas en el ritual.

El ejemplo de vida de cada uno de nosotros debe ser el mejor, para guiar e impactar positivamente, con nuestros valores, en una sociedad tan dinámica, individualista e inestable.

Reflexiones Finales

Bauman, desde su sitial de docente en una universidad británica, fue un testigo privilegiado de los cambios conductuales manifestados en sus alumnos, lo cual, acompañado de su genialidad y conocimiento le permitió proyectar su acertada teoría sobre las profundas transformaciones sociales de que hoy somos testigos y, también, actores. Para algunos fue un

pesimista, pero nunca fue un gruñón. Solo que nunca quiso escribir para agradarnos, sino para agitarlos; lo cual queda demostrado que, a partir del libro *Modernidad Líquida*, editado en 2000, vio nacer, en Seattle, USA, al Movimiento de Protesta contra la Globalización.

La Modernidad Líquida se caracteriza por una profunda inestabilidad de los acontecimientos sociales, por cambios repentinos e impredecibles, por la incertidumbre existencial de las personas y una marcada fractura de sus identidades, las cuales parecen mutarse con el único propósito, al parecer, de mantener su vigencia en las respectivas redes o plataformas de moda. La actual liquidez crea a un individuo que hace del producto, o servicio, un objeto de deseo, muy efímero el cual en algunas oportunidades cuando llegue a sus manos, ya se encontrará obsoleta.

El masón tiene el desafío de mejorar su formación iniciática, ética y cultural con una conducta ejemplar, que logre sumar voluntades a nuestro proyecto de vida, marcado por los valores fundamentales de la Francmasonería para alcanzar con su luz a tantas personas encapsuladas en mundos paralelos y ficticios, marcados por la tecnología y las redes sociales que, lamentablemente, lo pueden llevar al engaño y la *post-verdad* que se ha adueñado de nuestra cotidianidad.

En los días actuales de nuestra Orden a nivel nacional, tengo la confianza que, en un futuro inmediato, con “Más y Mejor Masonería” (en el más amplio sentido del significado de esta frase) podemos superar, de mejor manera, este nuevo desafío que representa la Sociedad Líquida en que estamos inmersos.

Sobre la Reunión Blanca o... el primigenio mosaico...

Nelson Aguilera Asenjo

Introducción

La Reunión Blanca, ese espacio intencionado de fraternidad que anualmente inunda nuestro Templo interior de alegría y festejo junto a los seres más amados, es tan antiguo como la Orden misma. No obstante, pertenece a esos ámbitos institucionales cobijados bajo el amparo de la tradición y no de la judicatura, por cuanto no existen registros escritos - o por lo menos no pudimos hallarlos — que den cuenta de su historia. (resulta significativo que no se lleven Actas de las mismas).

Tampoco encontré documentos oficiales de la Gran Logia de Chile (Constitución y Reglamento General, Manual de Ceremonial y Protocolo Masónicos, etcétera) que direccionen la realización de la Reunión Blanca. A mayor abundamiento, ni Bibliografía, ni Webgrafía ni Planchas referidas específicamente a este tema.

Esta misma característica, la de su elusividad, permite, causalmente, que el Ritual de Reunión Blanca, único documento orientador de dicha reunión, defina su esencial carácter, a saber: "...la palabra latina *Ritus* de donde se ha tomado la traducción *Rito* significa ‘una práctica’ o ‘costumbre aprobada’ o una ‘observancia exterior’. Vesio la deriva, por transposición del griego, de donde procede y significa literalmente ‘una senda hollada’, y, metafóricamente, ‘una costumbre de larga duración’. (Cf. Cámara aprendices Valle Valparaíso, 2007, Página 1)

Entonces, una buena y sana costumbre, enraizada desde siempre en el ADN de la Masonería, la que intencionadamente, y he aquí la Tesis del Trabajo, *representa un espacio fronterizo con el mundo profano, que anualmente, y bajo el delicado precepto del honramiento al género femenino, nos permite exaltar las virtudes de la fraternidad, de la libertad y de la igualdad, entre otras, en un ambiente de equilibrada ecuación entre la solemnidad y la espontaneidad*

Este concepto fronterizo permite que así como la Tenida es a la Escuadra, la Reunión Blanca es al Compás, por lo que su adecuación creativa a los tiempos históricos, sociales, culturales, económicos y sociales de cada época y lugar la mantienen incólume y en plena vigencia hasta el día de hoy, a pesar de su “inexistencia oficial”, o tal vez por lo mismo.

Reunión...no Tenida

Una Tenida Masónica es sólo para Iniciados en el Arte Real, es secreta y contempla reconocimiento de símbolos, signos, toques y palabras, entre otros elementos litúrgicos. Se realiza en Templos especialmente consagrados para dicho fin, se clasifica en Grados pues el nivel de internalización e interpretación de dichos elementos difiere según la hora y la edad, e involucra no sólo a la inteligencia intelectual, sino también a la inteligencia emocional, al ser íntegro, en una palabra, por los que sus efectos espirituales determinan un nivel de perfeccionamiento grupal (Egregor) e individual (piedras arquetípicas) intransferibles a nivel sensorial.

Su Liturgia, “...es una acción sagrada a través de la cual, con un Rito, en la Logia Masónica, y mediante la celebración de ceremonias se ejerce y continúa la obra del G·A·D·U·, es decir, la búsqueda de la perfección de los hombres, para la gloria del Gran Arquitecto” (E. Vásquez M, 2007, Página 2).

Un poco de historia: “En la Torá Judía, el pueblo hebreo se reúne para renovar la alianza; esta reunión se llama en hebreo Qahal Yahvé, en español quiere decir: “*la asamblea del Señor*”.

Pero la palabra Qahal, a diferencia de nuestra palabra asamblea, encierra una idea de convocatoria. Los israelitas tienen conciencia de que no forman la asamblea por su propio impulso, sino más bien por una iniciativa de Dios que convoca, que reúne.

Por eso, cuando se tradujo la Biblia al griego (versión de los Setenta), Qahal fue traducido naturalmente por *tenues* (del griego *llamar desde*), la palabra Tenida es usada en España y Latinoamérica para designar a asambleas masónicas las que también tienen el nombre de trabajos” (Solaris sufismo@hotmail.com).

Los ritos, a su vez, “Permiten que en las reuniones de grupos se actúe de manera reconocible y de que actuemos juntos para propósitos determinados (...) guardan concordancia armoniosa entre la palabra del oficiante y las combinaciones de letras o vocales que producen sonidos o vibraciones para estimular o impactar a los participantes y que en definitiva, los comunica de ***un mundo inferior a un mundo superior de conciencia*** (E. Vásquez M, 2007, Páginas 1 y 2).

La Reunión, por su parte, si bien se realiza tradicionalmente en un Templo consagrado (puede efectuarse en cualquier otro espacio que se adecúe a sus propósitos), se orienta a través de un Ritual y muestra símbolos y palabras litúrgicas, y permite la libre e intencionada participación de Profanos, fronteriza la interpretación simbólica e iniciática sólo para quienes tienen ojos para ver y oídos para escuchar (devela signos exotéricos...más, resguarda interpretaciones esotéricas).

Quienes tuvieron la preciosa y precisa oportunidad de asistir a Reuniones Blancas de manera previa a su Iniciación, coincidirán en que la Ceremonia, más allá de su ya impactante “apariciencia” como participantes profanos, “habló y habla”

significativamente mucho más ahora como actores masónicos, detrás de “ella”.

Blanca...guantes, mosaico, mujer

El link necesario es con los Guantes Blancos recibidos en nuestra inolvidable ceremonia de Iniciación, consagrados para ser entregados a la Mujer esposa, madre, hija, nieta o amiga que distinguiéramos en prueba de los más puros y hermosos sentimientos que mueven al mundo desde el amor fraterno.

Sobre un Mosaico que desde ya nos recuerda que somos sol y luna, femenino y masculino, vida y muerte, un solo ser con el todo en esencia. Un Ritual ad hoc que exhibe lo mejor de nuestros sentimientos, en que con la regularidad del compás persistimos en el camino de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Significado último del Ritual

Cuando anfitrionamos, damos lo mejor de nosotros para que nuestras visitas se retiren satisfechas y contentas de nuestro hogar. Es la hospitalidad un valor sublime, hoy un tanto olvidado, pero de una importancia tal para estrechar lazos de convivencia y armonía entre los seres humanos, que varias civilizaciones la han convertido en un principio rector para la educación de sus miembros.

Es una fiesta para el espíritu, pues prodigamos nuestros mejores vestidos, nuestra mejor vajilla, los platos más exquisitos, los licores más sabrosos y, por sobre todo, nuestras mejores virtudes que se sintetizan en una renuncia personal en pos de la satisfacción del invitado.

Es en este marco tan fraterno, que la Orden Masónica nos conmina, en cada ocasión, a ofrendar a nuestros familiares y amigos el que compartan y “...disfruten de la alegría espiritual que brota de la convivencia armónica propia de una fraternidad

que une a todos los seres humanos (*Tolerancia*) y lucha por su dignidad de hombres y mujeres (*Igualdad*).

Entre las virtudes orientadoras presentes en la celebración sobre el Ara, encontramos la *Sabiduría* (luz directriz para los espíritus), la *Fuerza* (energía creadora de los más elevados ideales) y la *Belleza* (sentimiento de amor y de superación para nuestros corazones) (Cf. Ritual de Reunión Blanca, 1996, Página 2)

La proclamación de los principios esenciales de la Orden se establecen en torno al *Humanismo* (“...aquí rendimos tributo a todas las ciencias que buscan la verdad de nuestra existencia (...) la Filosofía es nuestra herramienta para analizar al hombre e investigar la verdad de su destino, impulsándolo a la formación de su propia y libre personalidad” (Ibidem, Página 3), y a la *Libertad* (“...la concepción masónica de que el hombre no adquiere su total desarrollo sino cuando es libre...en sus ideas filosóficas, políticas, religiosas, económicas, culturales y de todo orden...transformándose en un Hombre digno, fraterno y feliz” (Id.)

Para la clausura de la ceremonia se deja la virtud cardinal de la Masonería, la *Caridad*, entendida como el medio para proporcionar a la persona los medios para hacerlo un ser más útil para consigo mismo y para con sus semejantes (“ama al prójimo como a ti mismo”). El cierre se realiza en total comunidad de fe e ideales, “...estrechando aún más nuestros sentimientos y nuestras esperanzas...en una unidad más pura y perfecta” (*Fraternidad*).

En medio de la Ceremonia, y por lo que podría pensarse que es el leiv motiv de la Reunión Blanca, se concentra el Programa establecido por la Cámara del Medio. Por lo general se trata de la lectura de un trabajo destinado a rescatar la importancia de la mujer en la sociedad, pero también puede tratar materias de mutuo interés cultural, social, institucional y, por sobre todo, educativo.

También en esta parte de la Ceremonia se suelen entregar los reconocimientos a QQ:HH.: destacados en diferentes ámbitos, tanto logiales como profanos, como así mismo la entrega de Medallas por años de antigüedad dentro de la Orden.

Un matiz importante es la entrega de un presente a las damas que nos acompañan, tarea encargada a los Masones más jóvenes iniciáticamente con el mayor agrado y cariño.

Todo lo anterior se matiza con intervenciones musicales o artísticas (*Power Point*, poemas, semblanzas, etcétera), habitualmente dos, que ponen de relieve nuestro buen gusto por las manifestaciones del espíritu.

El Mosaico extra Templo

Como toda Fiesta que se precie de tal, una vez abandonado el Templo y finalizada la ceremonia central, nos dirigimos a un salón debidamente preparado para experimentar la sana convivencia al calor de la comida, la bebida y el baile. También allí, en ese espacio tan festivo, la Sabia Orden que nos cobija prolonga un protocolo masónico, signado por un Brindis de bienvenida, por un Maestro de Ceremonias que debe dirigir el ágape en todo momento y por intervenciones ya preparadas que orienten a la concurrencia hacia momentos de profunda reflexión en medio de la algarabía moderada.

Como ya todos tenemos cierta cultura de Templo (gracias a nuestras Tenidas Semanales), es aquí precisamente, en un ambiente que perfectamente puede, en apariencia, confundirse con una Fiesta Profana donde participen Masones, que la tradición masónica (ritualística como vimos en un comienzo de la Plancha) nos sitúa en el Mosaico primigenio, pues al calor del disfrute sensual de la comida, del alcohol y del baile, no debemos perder la moderación, la prudencia, la caballerosidad y la compostura masónica.

Recordemos que quienes nos acompañan son las personas más significativas y cercanas a cada Hermano, por lo que la impresión que se formen de los Masones será la que, por extensión, se formen de la Masonería.

Para muchos de ellos se trata casi de la Masonería por dentro, y amén de que muchos, por razones de amistad o parentesco se conozcan de años, y quizás por ello mismo, es la oportunidad de constatar crecimiento y perfeccionamiento interior. Arriesgamos de que no se trata de un espacio informal de convivencia (fiesta profana) tampoco formal (Tenida), sino que No Formal, el Mosaico una vez más.

Conclusiones

En Masonería absolutamente todo es plausible de interpretación, aprendizaje y perfeccionamiento interior. Signos, toques, palabras y movimientos son símbolos que nos invitan a la reflexión y al crecimiento espiritual. La Reunión Blanca no es una excepción, antes bien, y de acuerdo a la Tesis de esta modesta Plancha, quizás sea el punto de mayor inflexión entre lo exotérico y lo esotérico, toda vez que es un espacio mosaico, no Formal y por ende intencionado, donde ponemos a prueba lo mejor de nosotros ante lo mejor que tenemos, nuestros familiares más cercanos y los amigos y amigas más queridos (as).

Es por lo anterior que no pretendemos erigirnos como guardianes de la conducta ni oráculos de la verdad. Todo lo contrario, sólo nos mueve el desentrañar de la esfinge todos los misterios que nos permitirán elevarnos por sobre la mirada común y un tanto miope del mundo profano, atrapada en sus circunstancias, afanes y ansiedades.

Debemos, pues, organizarla hasta el último detalle, estar presentes con nuestros mejores ropajes y nuestra mejor actitud hospitalaria, gentil, educada y prudente. Debemos derrochar la

alegría fraterna de compartir todas las virtudes trabajadas semana a semana para que nuestros invitados se sientan acogidos, gratos y agradecidos por ser el objeto cariñoso de nuestros más puros sentimientos de amor hacia ellos.

Os invito, muy Queridos Hermanos, para que la próxima Reunión Blanca sea un día especial para cada uno de vosotros, y que el Taller vista sus mejores galas en pro de la Bondad, la Verdad y la Belleza.

La leyenda de Hiram: algunas interpretaciones filosóficas y morales

Patricio Quintrel Herrera

Introducción

La masonería es en su esencia una institución docente, que tiene como fin el perfeccionamiento individual del ser humano y por medio de este contribuir a mejorar la sociedad en que vive.

Para lograr este objetivo contiene un sistema de enseñanza que sintetiza las tradiciones de antiguas escuelas filosóficas y esotéricas, que mediante un sistema de símbolos y rituales entregados de forma gradual van develando sus misterios.

Que comienzan con el de la introspección, la autoobservación y del conocerse a sí mismo con el fin de librarse de los prejuicios y defectos personales, en el grado de Aprendiz. El de tratar de conocer el mundo, interpretarlo, relacionarse con el entorno y situarse en el papel de acción que de acuerdo a sus virtudes y limitaciones son los fines del grado de Compañero.

En este tercer grado se debería producir la síntesis de los grados anteriores, formándonos en forma íntegra para poder ser guía dentro de la orden y en el mundo profano; y por medio de los instrumentos iniciáticos de la Orden pasar de la realidad sensible, contingente, fenomenológicos y de las apariencias a un modo de enfrentarnos a la vida con una visión y acción más holística, espiritual e verdaderamente iniciática.

La leyenda de Hiram es la alegoría simbólica que nos ayudará a comprender la naturaleza humana con sus esperanzas y sus dolores.

En el presente trabajo no voy a referirme propiamente tal de La leyenda de Hiram por todos conocidos, ni por sus interpretaciones simbólicas y esotéricas, sino que me voy a permitir dentro de un amplio marco de análisis filosófico y moral, a tres aspectos que me llaman atención de esta alegoría y que me estimulan a una reflexión y una exposición personal :Nuestros malos compañeros, la muerte, la inmortalidad del alma y en base a factores tratar de interpretar la moral y la ética de Maestro Masón.

Los malos compañeros. Mi oscura compañía

*“Lo que niegas te somete, lo que aceptas te transforma”
 “Prefiero ser un hombre completo, que una buena persona”*

Carl Gustav Jung

Los tres malos compañeros entre otras interpretaciones son también símbolos de nuestra baja naturaleza que llevan al hombre a un estado de inferioridad. Esta trinidad de vicios: ignorancia, hipocresía y ambición siempre quieren obtener lo que el hombre no merece del mundo espiritual y material.

La ignorancia, la hipocresía y la ambición son los victimarios que asesinan al hombre: a su Yo Superior que es la Conciencia en el oriente; a la Personalidad en su Yo Individual en el Occidente, y en la parte Sur, al Intelecto, usando los símbolos del tiempo, del espacio y del poderío del inefable para representar el sacrificio y de la muerte de Hiram.

Sin embargo, este sacrificio y muerte al igual que el de Jesús justifican su presencia con el propósito de que la leyenda tenga un legado simbólico a enseñar; pues sin sus tres malos compañeros, Pedro, Judas y Tomas tampoco habría un Jesús de Nazaret; quienes también como Jubelás, Jubelós y Jubelum fueron el instrumento necesario para cimentar el legado de un Jesús que debe sucumbir constantemente por la negación de sus doctrinas, la traición de sus enseñanzas y las dudas de su

palabras, o nuestro caso los tres grandes asesinos son los que causan una muerte injusta e innecesaria que sin la complicidad de ellos, ¿hubiese existido la leyenda de Hiram como guía moral y espiritual ?

Si, ésta es la idea que tenemos que aprender a asimilar y a manejar, no hay primavera sin invierno, la dualidad está siempre presente. Para ver la luz debe haber oscuridad. Para apreciar el bien debe haber mal, por lo que la presencia del mal en nuestra existencia podría ser hasta necesaria.

Encontrar nuestros propios enemigos implica una confrontación con nosotros mismos, un encuentro con esa parte de nosotros que se esconde en nuestro inconsciente y que está constituida por nuestros temores, avaricias, cobardías, celos envidias, rencores y frustraciones que están disociados de la conciencia que no se está en condiciones de asumir, por lo que esta sombra identificada por C. Jung es la parte más oscura de nuestra alma. Y que representan como microcosmo a un macrocosmo, que no es más que el entorno que nos rodea por lo que su comprensión conlleva a la interpretación y la lucha de tratar de curar las propias de la humanidad.

Nosotros tenemos un ego en cuya contrapartida está presente nuestra sombra, que se empieza a desarrollarse con nuestra educación desde temprana edad, y la fingimos con el tratar de desarrollar nuestros ideales, pero la sombra que siempre está presente y que siempre está al acecho

Identificar nuestra sombra, afrontarse con ella, usar su poderosa fuerza, todo ello pertenece a la autorrealización más profunda del ser humano pues encontraremos la verdadera luz haciendo consciente la oscuridad.

Este encuentro con la hipocresía, la ignorancia y la ambición nos ofrece una visión panorámica del lado oscuro de la naturaleza humana y nos enseña a una verdadera autoaceptación y permite aprovechar las emociones negativas, y a superar la culpa, pues el buen uso de la oscuridad nos permite

también desarrollarnos en plenitud, o acaso ¿ no es la ignorancia el estímulo que nos impulsa hacia el conocimiento, la hipocresía no es el acompañante muchas veces de la prudencia y de la tolerancia , y la ambición no es acaso el que da impulso al motor de nuestra voluntad ?

La muerte. Su Imperiosa necesidad

"Es toda una experiencia vivir con miedo, ¿verdad?

Eso es lo que significa ser esclavo.

Yo he visto cosas que vosotros no creeríais.

Atacar naves en llamas más allá Orión.

He visto Rayos C brillar en la oscuridad,

Cerca de la Puerta de Tannhäuser.

Todos esos momentos se perderán en el tiempo,

Como lágrimas en la lluvia.

Es hora de morir"

Replicante Roy Batty en Blade Runner 1982

La muerte se puede definir como el cese de la coordinación orgánica que nos caracteriza como seres vivientes y de formarse a partir de éste, una variada y múltiple composiciones inferiores hasta el natural límite marcado por los componentes minerales que se preparan para nuevamente integrarse en nuevas organizaciones

Metafísicamente, el morir es más a considerar; es la cesación de las actividades del individuo a un estado de inanición y atonía, contrariamente opuesto al estado de actividad propio del ser viviente.

Por lo que para nosotros puede parecer algo trágico, arbitrario y que no le encontramos sentido, pero que gracias a estas mismas características puede guiarnos a una plenitud vital, tal que sin ella no sería posible; por lo que el morir paradójicamente se transforma en lo más importante de nuestras vidas, pues es el final de todo lo hechos vividos.

Esta percepción de la muerte por nosotros, nos hace tener conciencia de la muerte, de nuestra muerte, de nuestro fin, de su constante presencia a nuestro lado que nos recuerda que somos mortales durante toda la vida y con la idea de que la vida es una trayectoria con un inicio, un periodo intermedio y un fin, la muerte podrá desenvolver un papel menos significativo en nuestro existir y nos humaniza; hace que cada cosa, por el hecho de su limitación, cobra su dimensión determinada, por lo tanto la realidad que le es propia, coincidiendo con el sentido de ser y sería, para decirlo como lo haría Heidegger, el horizonte dentro del cual el ser como tal se nos revelaría. Entre los griegos era la misma palabra para humano y para mortal.

Pero la muerte nos da la pauta para usar quizás el máspreciado de nuestros talentos, el de pensar, pues si fuéramos inmortales tendríamos mucho que ver y mucho tiempo para verlo, muy poco para hacer, y por lo tanto poco o nada en que pensar; aunque la paradoja se da cuando teniendo la conciencia de morir comprendemos que casi todas nuestras acciones son, para evitarla.

Aunque la muerte nos tiende a generar miedo, miedo a lo desconocido lo cual nos genera ansiedad, fenómeno que se supera cuando aprendemos a ser capaces aceptarla sin maquillarla de juventud, cuando nuestra tanatofobia dé el paso al compartir con esta realidad, sólo entonces podemos a comenzar a vivir, es encararla con una postura coherente, tomar conciencia, y con respeto y observación buscar la fórmula de estar frente a frente a ella para buscar utópicamente librarse de ella.

Pero no nos preocupemos por la muerte, si ésta es no ser, ya le hemos vencido una vez, cuando nacimos, y le estamos robando horas, días, años y cada instante que vivimos, con una experiencia es única, con una singularidad impagable que debe tener un sentido, para que nuestra despedida sea sin la soberbia y entregar nuestra existencia sin rencores ni arrepentimientos,

sin culpa , sin dolor y que nos impulse al trabajo constante , a hacer, a producir, sin posponer inútilmente nuestro destino.

Por la presencia de la muerte nos ponemos frente a nuestra responsabilidad, que es la de hacer de la vida el sentido mismo de la existencia viviéndola intensamente, el morir nos permite aprender a amar, y su ausencia puede llegar a ser el más absurdo de los absurdos.

El poder morir permite el dialogo del corazón con el espíritu, donde el corazón da su energía para la acción, y el espíritu ofrece el camino y el tránsito hacia el crecimiento. Quizás cuando entendamos esto podríamos entender que la vida misma no es más que un período ínfimo de nuestra existencia

La inmortalidad del alma. La esperanza del no morir

"La muerte es muy probablemente la única mejor invención de la vida. Es el agente de cambio de la Vida. Retira del camino lo viejo para dar paso a lo nuevo".
(Steve Jobs en Stanford).

La Masonería nos desvela uno de sus más importantes enseñanzas con explicación hermética de que nada desaparece, todo cambia, todo se transforma.

Que el ser humano cese de funcionar como tal y que los restos de lo que era un hombre no pasen a ser una colección de material, ha sido un hondo problemas para los pensadores de todos los tiempos, desarrollando sus ideas por medio de leyendas y explicaciones, pero sin pasar el umbral de lo que son sólo hipótesis como estas:

1.- Al ocurrir la muerte, el alma del hombre emigra a otro cuerpo, es decir se reencarna. Esta serie de reencarnaciones constituye a su vez una recompensa o un castigo (Ley del

Karma); cuando hay un castigo las almas reencarnan en cuerpos inferiores y cuando hay recompensa, reencarnan en cuerpos superiores hasta quedar finalmente incorporadas a la Mente Universal. Esta posición ha sido defendida por muchas culturas de las cuales algunas de las llamadas " primitivas " y otras de notable evolución intelectual. Esta concepción fue elaborada por los órficos y posteriormente refinada por los pitagóricos.

2.- Las almas de los hombres, pueden transmigrar, pero toda transmigración constituye un castigo. Para evitarlo es necesario llevar una vida pura, eliminando así los continuos renacimientos y sumergir la existencia en el Nirvana. Este postulado es la concepción budista.

3.- Las almas de los muertos van a parar al reino de los muertos o reino de lo sombrío. Este es un resumen de muchas concepciones de pueblos primitivos, e incluye partes fundamentales de la religión popular griega, especialmente aquellas en que se distingue entre el principio de vida, apenas individualizado, y la pálida vida de las "sombras ", individualizadas, pero sin la fuerza que da el "ímpetu vital ".

4.- La sobrevivencia de los espíritus después de la muerte, depende de la situación social de los hombres correspondientes; según el cual, solamente ciertos individuos de la comunidad sobreviven. Esta es una concepción propia de muchos pueblos primitivos; estuvo vigente en Egipto hasta que se generalizó la sobrevivencia para todos los miembros de la comunidad.

5.- En esta hipótesis hay sobrevivencia, pero no es individual, al morir, las almas se incorporan a un alma única. Esta es una concepción implícita en varias culturas, pero

filosóficamente elaborada sólo por algunas interpretaciones dadas al Entendimiento

6.- Al morir los hombres, son devueltos al lugar de donde proceden, al depósito indiferenciado de la naturaleza, que es el principio de la realidad. Esta es la concepción de los Estoicos.

7.- Cuando se muere no hay sobrevivencia de ninguna especie; la vida del hombre se reduce a su cuerpo, y al ocurrir la muerte, la existencia humana individual es disuelta completamente. Esta es la concepción naturalista-racionalista, que niega toda inmortalidad.

8.- Este postulado nos asegura que hay sobrevivencia individual de las almas, acompañadas luego por la resurrección. Esta es la concepción de la iglesia católica.

9.- La psique humana sobrevive, al menos por algún tiempo. Esta es la concepción de muchos metapsíquicos y de algunos espiritistas.

10.- Este postulado nos dice que hay sobrevivencia individual, y es la de las almas. Es defendido por algunas religiones, pero de un modo maduro, encontramos antecedentes en filósofos como Aristóteles, Sócrates y Platón. La concepción de Platón, acerca de la inmortalidad del alma, se halla discutida en varios diálogos (Menón, República, Fedón y Fedro) y es en particular sistematizada en el Fedón.

Esta concepción es clara: hay una vida después de la muerte. Esta vida no es la semi-existencia en el pálido reino de las sombras, sino una existencia más plena, sobre todo cuando el alma ha sido purificada. En este caso, la reencarnación es necesaria, pero tiene un término: el que alcanza el alma cuando reposa en su verdadero reino, que para algunos es el de las ideas,

para otros el de los astros y para otros el de los espíritus puros. Muchos fueron los motivos que Empujaron a Platón a defender esta concepción.

Por un lado, las influencias recibidas de los pitagóricos; por el otro, el deseo de detener la creciente disolución de la vida social producida por la negación racionalista o naturalista, de una vida después de la muerte. Finalmente, la percepción de la posibilidad de cierto " desencaje " entre el alma y el cuerpo, desencaje que se experimenta ya en algunos momentos de esta vida.

Dos razones de Agustín de Hipona para dar a conocer que el alma es inmortal:

1.- Porque es sujeto de la ciencia que es eterna. "Si la ciencia existe en alguna parte, y no puede existir sino en un ser que vive, y existe siempre; y si cualquier ser en el que algo siempre existe, debe existir siempre: siempre vive el ser en el que se encuentra la ciencia. Si nosotros somos los que razonamos, es decir, nuestra alma; si ésta no puede razonar con rectitud sin la ciencia y si no puede subsistir el alma sin la ciencia, excepto el caso en que el alma esté privada de ciencia, existe la ciencia en el alma del hombre.

La ciencia existe en alguna parte, porque existe y todo lo que existe no puede no existir en parte alguna. Además, la ciencia no puede existir sino en un ser que vive. Porque ningún ser que no vive puede aprender algo; y no puede existir la ciencia en aquel ser que no puede aprender nada. Asimismo, la ciencia existe siempre. En efecto, lo que existe y existe de modo inmutable es necesario que exista siempre. Ahora bien, nadie niega la existencia de la ciencia.

En efecto, quienquiera que admita que no se puede hacer que una línea trazada por el centro de un círculo no sea la más larga de todas las que no se tracen por el dicho centro, y que esto es objeto propio de alguna ciencia, afirma que existe una ciencia

inmutable. Además, nada en lo que algo existe siempre, puede no existir siempre. Efectivamente, ningún ser que existe siempre permite que sea sustraído alguna vez el sujeto en el que existe siempre. Desde luego cuando razonamos, esto lo hace nuestra alma.

En efecto, no razona sino el que entiende: más ni el cuerpo entiende, ni el alma con el auxilio del cuerpo, porque cuando quiere entender se aparta del cuerpo. Aquello que es entendido existe siempre del mismo modo; y nada propio del cuerpo existe siempre de la misma manera, luego el cuerpo no puede ayudar al alma que se esfuerza por entender, le basta con no serle obstáculo.

Asimismo, nadie sin ciencia razona con rectitud. Pues el recto raciocinio es el pensamiento que tiende de lo cierto al descubrimiento de lo incierto, y nada cierto hay en el alma que ésta lo ignore. Mas todo lo que el alma sabe, lo posee en sí misma, y no abraza cosa alguna con su conocimiento sino en cuanto pertenece a una ciencia. En efecto, la ciencia es el conocimiento de cualesquiera cosas. Por consiguiente, el alma humana vive siempre³.

2.- Porque es sujeto de la razón que es inmutable. “La razón ciertamente o es el alma o existe en el alma. Más nuestra razón es mejor que nuestro cuerpo; nuestro cuerpo es una substancia, y es mejor ser substancia que no ser nada, luego nuestra razón es algo. Además, cualquier armonía propia del cuerpo que exista, es necesario que exista de modo inseparable en el sujeto cuerpo, y no se crea que en esa armonía puede existir alguna otra cosa que de igual manera no exista con necesidad en ese sujeto cuerpo, en el que también esta misma armonía existe no menos inseparablemente. Pero el cuerpo humano es mudable, y la razón inmutable.

³ La inmortalidad del alma San Agustín de Hipona Ed. Verbum 2018

En efecto, es mudable todo lo que no existe siempre del mismo modo. Y siempre es de la misma manera que dos y cuatro sumen seis. Además, siempre es del mismo modo que dos y dos sumen cuatro; más, esto no lo tiene el dos porque el dos no es cuatro. Pero esta relación es inmutable, por consiguiente, es razón.

Ahora bien, de ningún modo no puede padecer el cambio, habiéndose mudado el sujeto, lo que existe inseparablemente en él. Luego, no es el alma la armonía del cuerpo, y no puede sobrevenir la muerte a cosas inmutables. En consecuencia, el alma vive siempre ya sea ella misma la razón ya sea que la razón exista en ella de modo inseparable”⁴.

En el análisis del morir humano nos conduce a esa región en que nuestra realidad está constituía por nuestra propia muerte y su presencia en lo vital de nosotros, recorren toda la esfera de nuestra existencia, que nos invitaba a darle un sentido a nuestro ser, poder construirlo y perfeccionarlo, sin embargo, la explicación de la muerte misma debería estar fuera y más allá de ella, por lo que es necesario buscar la explicación en la supervivencia, en la trascendencia y en la inmortalidad del alma; y así hacernos libres. Y por lo tanto el morir, como forma y fundamento del cesar de la vida puede ser la condición para que la muerte misma sea vencida.

Entonces, y sólo entonces, nos atreveríamos a manifestar que sea necesario como el grano de trigo, una realidad sea enterrada y muerta para que pueda hacerse eterna.

Palabras finales. Algunas reflexiones éticas de la leyenda de Hiram

*“No sé por qué me salvó la vida, quizá en esos últimos momentos
amaba la vida más de lo que la había amado nunca.
No solo su vida, la vida de todos. Todo lo que él quería,*

⁴ La inmortalidad del alma San Agustín de Hipona Ed. Verbum 2018

*eran las mismas respuestas que todos buscamos:
¿De dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿cuánto tiempo me queda?
Todo lo que yo podía hacer era sentarme ahí y verle morir.”*

Rick Deckard en Blade Runner 1982.

El masón de tercer grado a raíz una real dedicación al estudio tiene la posibilidad de alcanzar la meta de las enseñanzas simbólicas, y por lo tanto , debería hacer un consciente uso de sus virtudes , cualidades morales y de su inteligencia para así reconocer sus deberes , y poder ser útil para sí mismo y para sus semejantes .

Esta relación que se debe establecer entre el hombre con el hombre debe ser con una conducta que esté basada en actos que asientan en la prístina voluntad de hacer el bien, vale decir, en la buena voluntad sin restricción alguna.

Esta moral es autónoma, porque ella no puede depender de nada ajeno a la persona que la cumple, en contraposición a la moral heterónoma que tiene su fundamento y razón de ser en una orden externa, generalmente divina o religiosa.

Pero que ha recibido la influencia de tres aspectos fundamentales de la vida del hombre; su propia naturaleza, la muerte y la esperanza de un alma inmortal, conceptos que marca una relación conductual con sus semejantes y consigo mismo, pues si fuéramos perfectos e inmortales os aseguro que los parámetros morales y nuestras acciones conductuales serían muy diferentes.

Al conocerse así mismo, nos permite conocer a los demás, saber de las leyes del universo, poder saber reconocer nuestros demonios, potenciar nuestras capacidades y talentos , pero al mismo tiempo reconocer nuestras debilidades que como defensa a mostrar frente a la sociedad, las escondemos; y poder así adquirir una verdadera Libertad de conciencia para potenciar un desarrollo integro que nos lleve a ser Tolerantes, Comprensivos, Prudentes , y los más importante, Fraternal.

A saber de que la lucha que nosotros damos, lo dan también los demás; con una moral humanista que nos lleva a trascendencias horizontales y ya no verticales , arraigadas en lo humano, en seres que están en el mismo nivel que nosotros, y ya no en entidades situadas por encima de nuestras cabezas , viviendo en un mundo del que de nosotros depende nuestra buena o mala estadía, consideraciones que debemos asumir con la lucha por la Igualdad de oportunidades y de desarrollo para todos y en cada uno de nosotros con Justicia.

Uno de los caminos es, permitirnos distanciarnos de nosotros mismos ponernos en el lugar de los otros para entender mejor su punto de vista , no sólo para entenderle mejor, sino también para intentar, tras un movimiento de retorno a sí mismo, considerar sus propios juicios desde el punto de vista posible de los otros alejándonos del círculo limitado del egocentrismo; poder entender costumbres y valores diferentes a los nuestros para después, a volver sobre nosotros mismos, vernos de una forma más distanciada, menos dogmática, y enriquecer así nuestros propios puntos de vista.

Esta misma facultad valórica a conseguir, nos insta a ejercer una de las virtudes que más defendemos, la Caridad, pero esta generosidad supone tener como nos enseña Aristóteles en Ética para Nicómaco, tenencia de conocimiento para dar lecciones, tenencia material para dar material, tenencia moral para dar lecciones de ética, tenencia de amor para dar amor.

El tener asumir la finitud de nuestra vida, de que lo irreparable no es una ilusión, y puede que nos haga bien reflexionar sobre lo que debemos hacer en nuestra corta vida. Comprendiéndonos a nosotros mismo y a los demás en la medida que nos lo permite nuestra inteligencia se puede llegar a superar los miedos, pero más que desde una fe ciega, desde la lucidez

Rescato para finalizar, de los apuntes de clases del Profesor y Q.ºH.º Miguel Da Costa Leiva, en su cátedra de

Filosofía en la Universidad de Concepción, en su libro de tal propósito “El Pitagorismo” (pág.71, 72 y 73):

1.- Las tres preguntas que se presentaban cada noche a los participantes de la Escuela Pitagórica: 1) ¿En que he faltado? 2) ¿Qué hice de bueno? y 3) ¿Qué dejé de realizar de lo que debía hacer?

2.- También los versos que resumían la finalidad de la doctrina pitagórica: “libera poco a poco tu alma, discierne lo justo, y aprende el significado de las cosas. Deja que te conduzca siempre la inteligencia soberana. Y cuando emancipado de la materia seas recibido en el éter puro y libre, vencerás como un dios a la muerte con la inmortalidad y

3.- Los preceptos morales dirigidos a sus adeptos:

“Poneos en guardia contra la rutina, preferid el bastón de la experiencia al carro rápido de la fortuna. Medid vuestros deseos, pensad y pensad vuestras opiniones, cantad vuestras palabras. Sed sobrios, no hagáis de vuestro cuerpo la tumba de vuestra alma. Haced germinar vuestra alma por la meditación. Escribid sobre la puerta de vuestra casa lo que otros escriben sobre su tumba. No seáis tiranos con nadie. Disculpad la debilidad de los demás. Acércate al sabio, aunque él no te vea, siempre saldréis mejorado, No desesperéis de la especie humana, con el tiempo el barro se convierte en mármol. No temáis morir, la muerte no es más que una parada en el camino, la verdadera muerte es la ignorancia.”

Bibliografía

1.- Encuentro con la sombra. C. G. Jung, J. Campbell y otros. Editorial Kairos 1993.

- 2.- Los malos compañeros Q.:H.: Santiago Urtubia Valenzuela R.:L.: Marina 82.
- 3.- Lo que no debe ignorar el Maestro Masón. Juan L. Poliza.
- 4.- La muerte. Todd May. Ediciones de Intervención Cultural. Biblioteca Buridam. 2009.
- 5.- Percepción de la muerte a través de la vida. Monografías.com
- 6.- Las preguntas de la vida Fernando Savater Editorial Ariel. 2005.
- 7.- Aprender a vivir Luc Ferry. Ediciones Aguilar. 2007.
- 8.- La inmortalidad del alma San Agustín de Hipona Ed. Verbum 2018
- 9.- Temas Masónicos N° 9 R.:L.: Pentalfa N° 119 2003.
- 10.- El sentido de la Muerte José Ferrater Mora Edit. Sudamericana. Buenos Aires 1947
- 11.- 27 temas del Maestro Masón. Terrones y García.
- 12.- El Pitagorismo. Q.:H.: Manuel Da Costa Leiva. Doctor en Filosofía y Letras. Profesor titular de la U. de Concepción.

Muerte y trascendencia

Rodrigo Salinas Ríos

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir,
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.*

*¿Qué se hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué de tanta invención
que trajeron?
¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras de las
eras,
las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras?*

*No tengamos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.*

Jorge Manrique. *Coplas a la Muerte de su Padre*
(coplas III, XVI, XXXVIII),
en transliteración al castellano contemporáneo.
Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Introducción

Escrita por el poeta castellano Don Jorge Manrique a fines del siglo XV, como elegía a la muerte de su padre, Don Rodrigo, Maestre de Santiago, esta obra capital de las letras españolas -cuyos retintines permanecen en nuestros oídos desde la lejanía de nuestra enseñanza escolar- tiene un tono que a la vez rezuma tristeza y resignación.

Tristeza frente a la pérdida de un ser querido, pero a la vez resignación frente a la ocurrencia de un evento inevitable de nuestra historia, tras el cual -pese a sus escasas y convencionales alusiones a una vida ultraterrena- parece no haber más que un sumirse en una pérdida eterna de la individualidad que alguna vez nos distinguió.

Leída de este modo, se torna la mirada de Manrique afín a la del filósofo clásico Epicuro de Samos, para quien la muerte no era más que el término inescapable de la condición humana, contra el que no existe defensa ni protección posible. Pero si no cabe la esperanza de rehuirla, estimaba el filósofo, cabe la serenidad de no temerla, considerando que el recelo angustiado ante ella es absurdo e injustificado.

Para Epicuro todos los mitos sobre la vida en el Más Allá son fabulaciones que sirven para espantar a los crédulos, como falsos eran los mitos sobre la supervivencia o inmortalidad del alma que defendían algunos de sus contemporáneos (García Gual, 2002).

En su, muchas veces citada fórmula, decía Epicuro en su Carta a Meneceo lo siguiente: "...el más espantoso de los males, la muerte, nada es para nosotros, puesto que mientras nosotros somos, la muerte no está presente, y, cuando la muerte se presenta, entonces nosotros no existimos. Conque ni afecta a los vivos ni a los muertos, porque para éstos no existe y los otros no existen ya... El sabio, en cambio, ni rehúsa la vida ni teme el no

vivir. Porque no le abruma el vivir ni considera que sea algún mal el no vivir” (García Gual, 2002).

Esta concepción hedonista, así como otros contenidos de su obra, colocan a Epicuro como un precursor de la filosofía política y moral moderna, que en los siglos XVI y XVII daría origen al pensamiento ilustrado (Wilson, 2008), en cuyo seno vería la luz la masonería especulativa, a cuya estirpe pertenecemos.

Paradojalmente, sin embargo, la Masonería como hoy la practicamos, en lugar de dar la espalda a una preocupación estéril desde la mirada epicúrea, como es la reflexión sobre aquello que ocurre con posterioridad a nuestra muerte, transforma a esta última en un tópico recurrente de sus rituales y liturgias.

Desde el encuentro con el calvario en la noche de nuestra iniciación, en esa retrogradación al seno de la tierra en la Cámara de Reflexiones, que es – a la vez - útero y sepultura, hasta la representación del drama Hirámico, al alcanzar la plenitud de nuestro estatus masónico, la muerte está presente como una presencia tutelar y permanente.

Prueba de esta constante preocupación es la plancha, que para esta reunión me ha sido encargada por la Cámara del Medio. ¿Qué título más contra-epicúreo que el de Muerte y Trascendencia? Si nuestra pretensión de trascendencia ultraterrena va más allá de una simple pervivencia en el recuerdo de los hermanos, simbolizada por el sustantivo que recorre nuestra Cadena Fúnebre, debemos necesariamente aceptar una naturaleza dual de nuestro ser, que desafía a la razón.

Por el contrario, si adherimos al nihilismo materialista y negamos la posibilidad de una persistencia de nuestra individualidad *post-mortem*, cuya realidad parece carente de toda prueba empírica, nos exponemos al anatema de la inquisición intramural, presta a ver transgresiones a nuestros *Landmarks* en cuestionamientos de esa naturaleza.

El significado de trascender a la muerte es, pues, un tópico que no podemos eludir en el grado de Maestro y que me dispongo a enfrentar, temerariamente, en el acotado margen de tiempo que nuestro V.:H.: Orador ha dispuesto en sus instrucciones.

El desarrollo de la plancha contemplará unas breves disquisiciones sobre los contenidos de nuestros rituales y liturgias, así como de ciertos antecedentes históricos que debieran ayudarnos a discernir sobre el significado metafísico de la muerte; sobre el significado de la naturaleza dual de nuestro ser, que supone la trascendencia ultraterrena y sobre la creencia en la existencia del alma, como parte constitutiva de nuestra naturaleza, para finalizar con unas breves reflexiones, estrictamente personales, sobre los contenidos presentados.

Desarrollo

De las tres funciones clásicas que los estudiosos confieren a la religión, esto es, explicar el origen del universo y de lo que somos, confortarnos ante la muerte, y brindar un vínculo moral para la comunidad a la que pertenecemos, dice el filósofo español Fernando Savater, sólo la segunda sigue sin encontrar hoy alternativa aceptable, ni siquiera en los contextos culturales donde mayor aceptación ha logrado la ilustración científica y sociopolítica (Savater, 2007), como debiera ser – sostengo– el seno de nuestra Institución.

Sin demasiado temor a ser desmentido, afirma Savater en ese mismo texto, el ansia de inmortalidad constituye el motivo esencial de la fe en los monoteísmos semíticos que prometen al creyente una salvación personal. Temor infantil que se encuentra, según planteaba el fundador del psicoanálisis, el neurólogo vienés Sigmund Freud, en la raíz del sentimiento religioso (Razinsky, 2013).

De acuerdo a nuestra tradición masónica, y a las funciones que Savater recoge para la religión, el sentido de nuestra institución pudiera entenderse *religioso* en la medida que otorga un vínculo moral a los hombres, con la aspiración de universalidad en torno a una filosofía progresista y laica. La realidad, sin embargo, parece situarnos en aquel dominio a partir de algo bastante menos edificante, aunque tal vez – para algunos - más reconfortante: la promesa de la resurrección a una vida futura, aserto que alcanza el estatus de indiscutible en algunas obediencias.

Esta creencia queda inscrita en las palabras del masón norteamericano Albert Mackey, quien intentó definir los límites infranqueables que definen a la Francmasonería - que él llamó *Landmarks* - y que son subsidiarios a la obligatoriedad de todo masón de creer en Dios, que ese autor considera requisito indispensable para acceder a la iniciación y cuya vulneración considera una “monstruosidad”.

En el vigésimo de sus 25 preceptos incluye, ese autor, la obligatoriedad de la creencia en la resurrección a una vida futura, que él ve imbricada con la totalidad de la enseñanza simbólica de la Orden, y cuya negación correspondería a una “absurda anomalía”, sólo explicable por la ignorancia de quien así lo plantea (Mackey, 1862).

Una forma menos agresiva de frasear esta obligación es sostenida por otros autores masónicos, como es el caso del ex-Venerable Maestro de la Logia de Investigación *Quatour Coronati*, de la Gran Logia Unida de Inglaterra, quien en un esfuerzo por definir las características que estos principios infranqueables, o *Landmarks*, debieran poseer, para ser reputados como tales, identificó dos: en primer lugar, que su existencia debe datar de tiempos inmemoriales y, en segundo lugar, que debe corresponder a una característica de la forma o de la esencia de la Orden, de tal importancia que, de ser removida, la Francmasonería dejaría de ser tal.

Para ese autor, sólo cinco preceptos cumplen estos requisitos, siendo el quinto de ellos la creencia en la inmortalidad del alma (Carr, 1976).

Este es el momento indicado, estimo, para remarcar un hecho que no debemos perder de vista cuando tratamos estas materias: la Gran Logia Unida de Inglaterra jamás ha definido cuáles son los *Landmarks* de la Francmasonería. La única alusión oficial a ellos se encuentra en el Reglamento contenido en la Constitución de Anderson, primer cuerpo regulador de la Masonería Moderna, en cuya ordenanza de cierre, con el numeral 39, se indica que toda Gran Logia tiene la facultad de dictar sus propias regulaciones para el beneficio de la Fraternidad “siempre que los antiguos *Landmarks* sean cuidadosamente preservados.”

Cuáles son éstos, es materia que la Gran Logia Unida de Inglaterra nunca ha estimado necesario colocar en letras de molde. Por otra parte, como se hace evidente al leer las “antiguas obligaciones” (*old charges*), no existe alusión alguna a la obligatoriedad de creer en la inmortalidad del alma y, menos aún, en la resurrección a una vida futura (Anderson, 1734).

No podemos ignorar, sin embargo, que si bien –en tanto masones- no estamos obligados a aceptar como dogmas de fe estas formas de trascendencia ultraterrena, sí estamos compelidos a reflexionar sobre nuestro destino final. Los Superiores Desconocidos, señala el Manual del Maestro de Oswald Wirth, vigente en nuestra Obediencia, corresponden al Nacimiento, la Vida y la Muerte, coincidentes con los tres grados simbólicos y correspondiendo el último de estos misterios – el de la muerte - al grado de Maestro,

La pregunta fundamental de nuestro grado, por consiguiente, es ¿A dónde vamos? Secuencia lógica de aquellas exploradas en los grados precedentes: ¿De dónde venimos? Y ¿Qué somos? Respecto a qué es lo que sobrevive de nosotros después de nuestra muerte, en palabras de Wirth no es otra cosa

que el Recuerdo: “Dejar tras de sí una memoria honrada debe ser la ambición de cada uno. Por más humilde que sea el papel, es preciso representarlo bien, el arte de vivir bien es el supremo de todos: es el gran arte o Arte Real al cual se consagran los iniciados...El que deja una obra, tiene la sensación de que no muere por completo” (Wirth, 1894).

En su texto sobre el Tarot, el mismo autor, al referirse a los contenidos simbólicos del Arcano XIII: La Muerte, deja claro que la resurrección a la que aspira el iniciado, nos es otra que aquella que ocurre tras la muerte a los prejuicios que encadenan la vida profana, que le permite, al golpear las puertas del Templo, presentarse como un verdadero “nacido libre” (Wirth, 1927).

A esta muerte y resurrección es a la que, sin lugar a dudas, hace alusión nuestro Ritual de Iniciación, cuando en labios del Venerable Maestro coloca las siguientes palabras, dirigidas al postulante: “Allá, con la imagen de la muerte, quisimos recordaros que con ella, se desvanecen las fatuidades humanas; como también deseamos indicaros con claridad que, al recibiros entre nosotros, aspiramos a que hagáis de vos mismo un hombre nuevo...a que muráis, en fin, para todo vicio, para toda superchería, para todo engaño”.

En la ceremonia fúnebre, por su parte, se formulan repetidas invocaciones a lo que se puede entender como una identidad del hombre con la naturaleza, a la cual regresa tras su muerte, dejando espacio, asimismo, para una interpretación personalista del encuentro con el Gran Arquitecto del Universo.

“En vano le llamaremos...ya no existe. Nunca más oiremos su voz. En estos instantes solemne, en que nuestros corazones se conturban con todos los tristes sentimientos originados en la pérdida del amigo – señala el ritual - es cuando se siente con más fuerza la crueldad que encierra una *eterna* separación”.

Prescindiendo de las invocaciones contenidas en nuestra ceremonia fúnebre, que no dejan posibilidad alguna de un encuentro ultraterreno, parece no haber en el resto de las liturgias o rituales alusión definitiva a la posibilidad de una trascendencia individual, sea en el sentido de negarla, o de imponerla a nuestras conciencias, al estilo de los *Landmarks* que nos legó Albert Mackey.

La creencia en una trascendencia que vaya más allá de un simbólico recuerdo en la memoria de los hermanos nos exigiría, en cambio, otras concesiones ontológicas que debemos revisar, para juzgarlas en su racionalidad. En primer lugar, nos exige admitir que somos depositarios de una naturaleza dual, que trasciende lo puramente físico y que nos coloca de lleno en aquella interrogante que debimos resolver en el Grado de Compañero: ¿Qué somos?

Una posible respuesta es que somos una combinación de un cuerpo físico y algo más. Algo que pudiéramos llamar “mente”. ¿Es posible, sin embargo, concebir esta mente como algo separado o independiente del cuerpo? ¿Aquello que podríamos llamar alma? Esta comprensión de la persona, que podemos llamar “dualista” es un pre-requisito para concebir que nuestra individualidad, de algún modo, pudiera sobrevivir la muerte de nuestro cuerpo.

La negación de esta posibilidad, esto es, la comprensión de nuestra naturaleza como una existencia exclusivamente material, ha recibido tradicionalmente la denominación de “fisicalismo”, que como es obvio no permite trascendencia alguna más allá de la inevitable corrupción de nuestro cuerpo que sigue al cese de nuestras funciones vitales [Kagan, 2012]. La Masonería no se pronuncia, en sus rituales o doctrina, por el dualismo, de forma categórica, dejando en el iniciado la tarea de discernir sobre este asunto.

Quienes ven en la Masonería la continuación de una tradición pitagórica, legada a nosotros por escuelas gnósticas y

neoplatónicas, depositarias de un conocimiento oculto a los profanos, admiten la existencia de un alma inmortal, que en un proceso de metempsicosis migra a través de diferentes cuerpos, hasta alcanzar su reencuentro con el alma divina de la que es originaria y que puede ser vislumbrado por el verdadero iniciado -según algunos- a través de ejercicios mentales y de introspección.

Quienes ven a nuestra Orden, en cambio, como la legítima heredera de la exaltación ilustrada de la razón y de la ciencia, que reconoce en esta última el instrumento verificador de lo que podemos considerar verdadero, en todo aquello susceptible de verificación empírica, difícilmente podrían concordar con esta posición. Los contenidos de la mente, la conciencia y el libre albedrío, dicen éstos últimos, no son más que manifestaciones de la función del cerebro.

Reflexiones finales

En todo aquello que dice relación con las creencias que nuestras conciencias deben albergar, respecto a la eventual transcendencia de nuestra individualidad una vez ocurrida nuestra muerte corporal, la Masonería deja amplio espacio para nuestro proceso de búsqueda personal y la conformación de una convicción fundada en la razón y no en los prejuicios, a los que renunciamos la noche de nuestra muerte a la vida profana.

Un examen detallado de nuestros rituales y obligaciones no entrega respuesta a aquello que estamos llamados a discernir personalmente. Los intentos de algunos Hermanos de rellenar con sus propias creencias aquello que los padres fundadores de nuestra Orden escogieron dejar en el ámbito de lo no-dicho, no nos deben extraviar en nuestra búsqueda, ni inhibir en nuestras opiniones.

Quienes, como el hermano que les habla, creen en una naturaleza exclusivamente material de nuestro ser y no ven en la

conciencia y sus manifestaciones más nobles, así como en las más abyectas, más que la expresión de refinadas estructuras que un largo proceso evolutivo ha favorecido, tenemos igual cabida al interior de nuestros templos –estimo y espero- que aquellos que profesan una genuina fe en la existencia de sustancias inmateriales, que pueden eventualmente trascender nuestra vida terrenal. Sin que esta diferencia entregue superioridad moral a ninguno de ellos por sobre el resto.

La Masonería, sostenía nuestro Gran Maestro René García Valenzuela, “no exige la creencia en una felicidad eterna, sino que en el devenir meliorista, en la consolidación definitiva del ideal humanitario con sus atributos inseparables de justicia, solidaridad y bienestar, que se alcanzan por la progresiva intensificación de la conducta moral en el lado de acá (citerior), sin perjuicio de una supervivencia en el más allá (ulterior) que se deja a la convicción de cada cual, por si no le bastara la inmortalidad tangible que asegura una obra ética, cumplida en este mundo y para este mundo.” (García Valenzuela, 1991).

A quienes vean en esta tolerancia a tan plurales y opuestas creencias sobre la trascendencia ultraterrena, una traición a los antiguos principios de la Orden y a su tradición judeo-cristiana, podemos responder con la primera de las antiguas obligaciones de la Constitución de Anderson, documento fundante de nuestra Obediencia:

“...aunque antiguamente se consideraba que los masones tenían que profesar la religión propia del país o de la nación que en la que habitaban, hoy se considera más práctico obligarles sólo a profesar aquella en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada cual las opiniones que le son propias; es decir, deben ser hombres de bien y leales, hombres de honor y honrados, sean las que fueren las denominaciones o confesiones que los distingan; es por esto que la Masonería se convierte en Centro de Unión y el medio de creación de una amistad sincera

entre personas que de otra forma no se hubieran conocido jamás”.

*“...sigue durmiendo hombre sigue durmiendo
sin los agujonazos de la duda
amo y señor de tu propio ataúd
en la quietud de la noche perfecta
libre de pelo y paja
como si nunca hubieras estado despierto
no resucites por ningún motivo
no tienes para qué ponerte nervioso
como dijo el poeta
tienes toda la muerte por delante”*⁵

Bibliografía

- Anderson, James. The Constitutions of the Free-Masons (1734). An Online Electronic Edition. Disponible en:
<http://digitalcommons.unl.edu/librarscience/25>
- Carr, Harry. 1976. “The Freemason at Work”. London: Lewis Masonic Pub.
- García Gual, Carlos. 2002. “Epicuro”. Madrid: Alianza Editorial.
- García Valenzuela, René. 1991. “Introducción a la Historia de la Francmasonería en Chile”. Santiago de Chile: Ediciones de la Gran Logia de Chile.
- Kagan, Shelly. 2012. “Death”. New Haven: Yale University Press.
- Mackey, Albert. 1865. “A Text Book of Masonic Jurisprudence, illustrating the Written and Unwritten Laws of Freemasonry, 5th ed.”. New York: Macoy & Sickels Pub.
- Razinsky, Liran. 2013. “Freud, Psychoanalysis and Death”. Cambridge: CUP.
- Savater, Fernando. 2007 “La Vida Eterna”. Madrid: Ariel ed.

⁵ Parra, Nicanor. “El Anti-Lázaro”; de *Hojas de parra* (Santiago, Ganimedes, 1985)

- Wilson, Catherine. 2008. "Epicureanism at the Origins of Modernity". Oxford: OUP.
- Wirth, Oswald. 1894. "El Libro del Maestro". Traducido y editado por la Gran Logia de Chile.
- Wirth, Oswald. 1927. "The Tarot of the Magicians". Publicado en inglés en 1985. York Beach, Maine: Samuel Weiser, Inc.





Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE